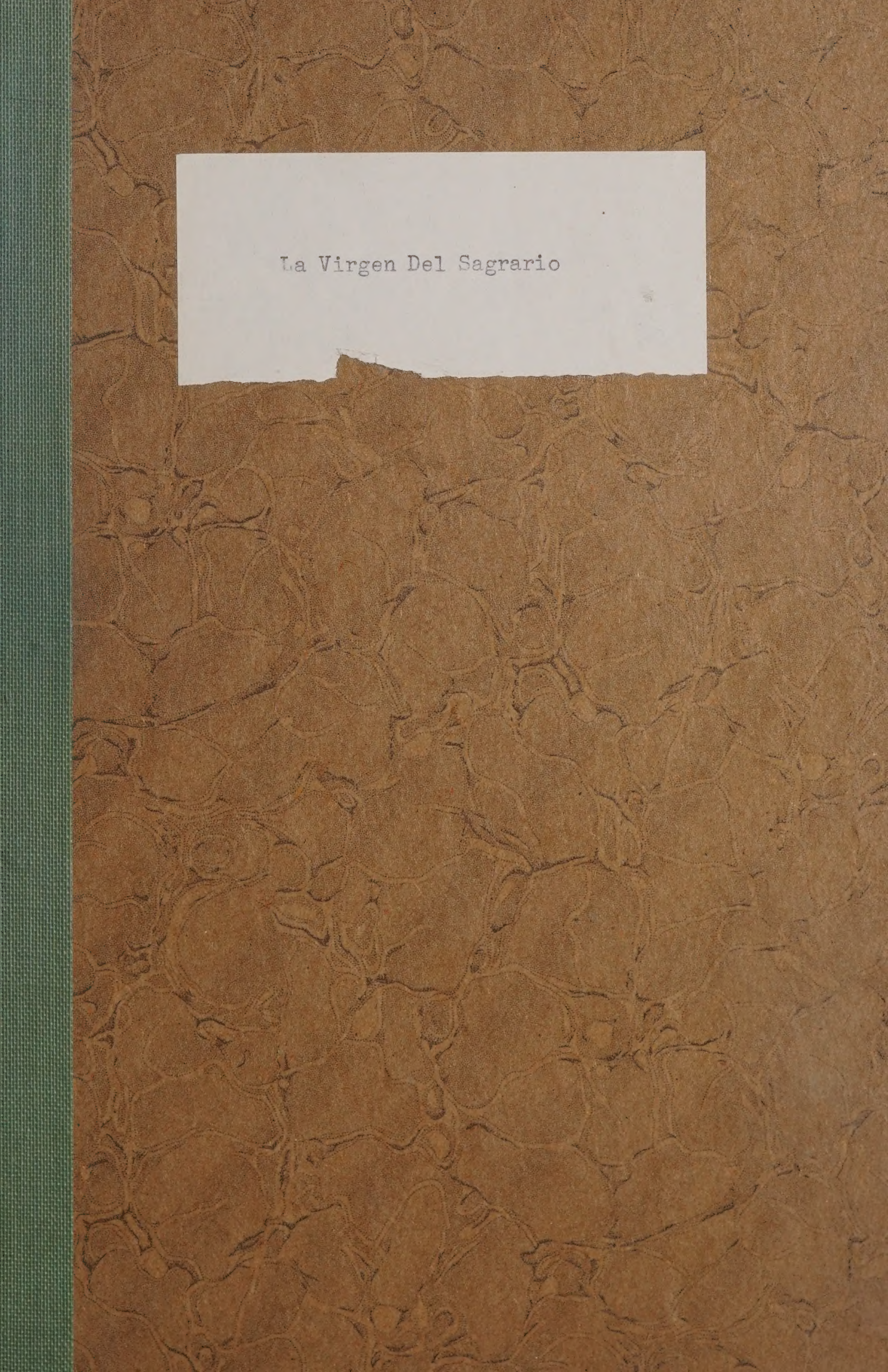
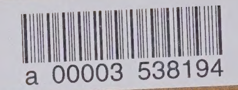
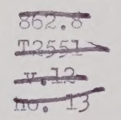
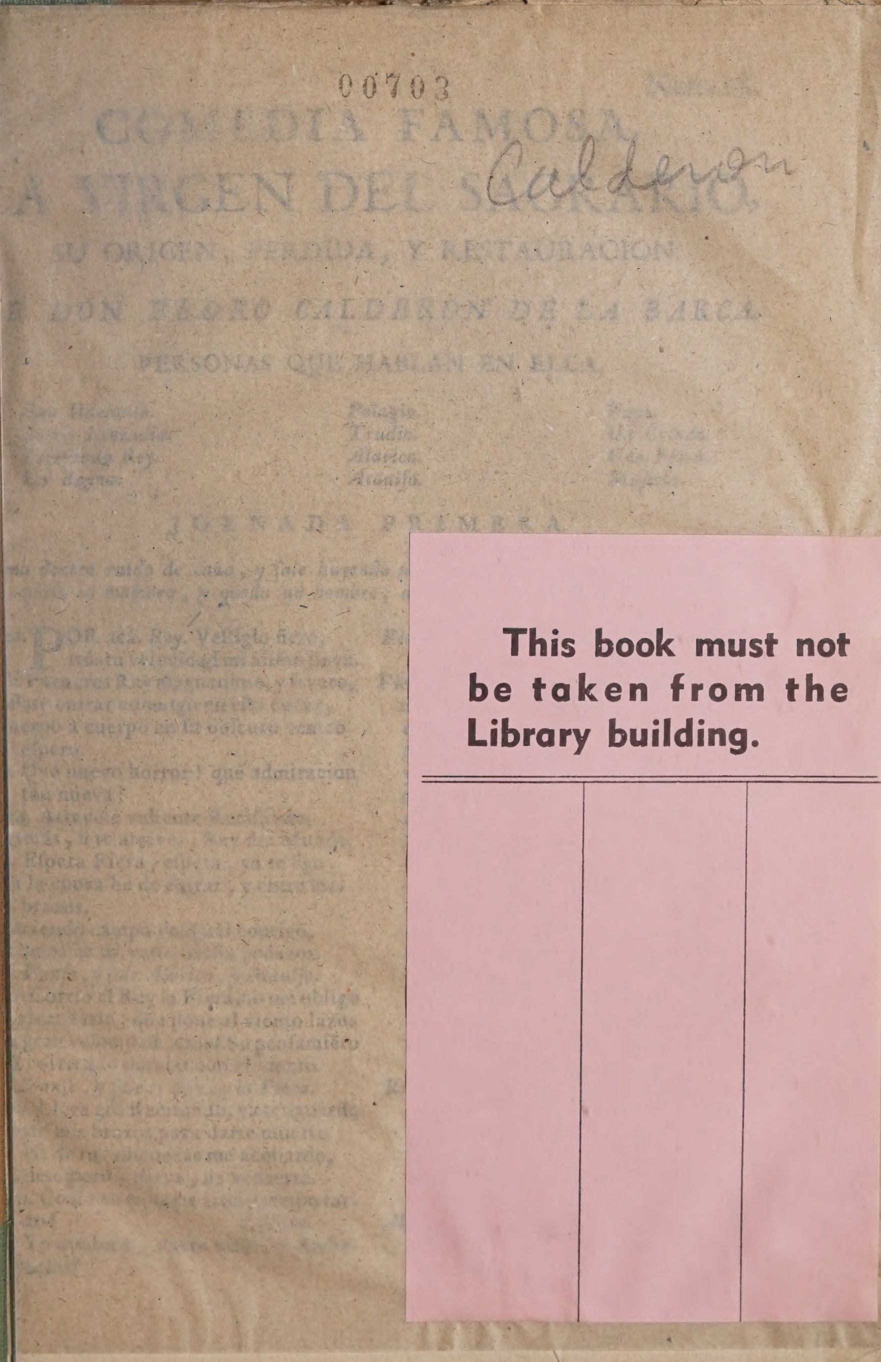

La Virgen Del Sagrario


a 00003 538194


LUX
LIBERTAS


862.8
T2551
v.12
no. 13



00703
Calderon

COMEDIA FAMOSA.

A VIRGEN DEL SAGRARIO,

SU ORIGEN, PERDIDA, Y RESTAURACION.

E DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Ildefonso.	*Pelagio.*	*Payo.*
Santa Leocadia.	*Trudio.*	*Un Criado.*
Recisundo Rey.	*Alarico.*	*Una Fiera.*
La Reyna.	*Ataulfo.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

na dentro ruido de caza, y sale huyendo una fiera, y en llegando al tablado se quita la mascara, y queda un hombre, detrás dél sale el Rey Recisundo.

it. POR acá. *Rey.* Vestiglo fiero,
trás tu velocidad mi aliẽto lleva.
r. Pues eres Rey magnanimo, y severo,
ſſate entrar conmigo en esta cueva,
uerpo à cuerpo en su obscuro centro
espero.
. Què nuevo horror! què admiracion
tan nueva!
a. Atrevete valiente Recisundo,
serás, si te atreves, Rey del Mundo.
. Espera Fiera, espera, ya te sigo;
n la cueva he de entrar, y entre mis
brazos,
aciendo campo desigual contigo,
tomos he de verte hecha pedazos.
Vanse, y sale Alarico, y Ataulfo.
r. Corrió el Rey la Fiera, no me obligo
alcanzarle, que pone al viento lazos
a gran velocidad. *Ataul.* Su pensamiẽto
á corriendo parejas con el viento.
Vanse, y sale el Rey, y la Fiera.
a. Llega grã Recisundo, ya te aguardo
ntre mis brazos para darte muerte.
Ni de tus amenazas me acobardo,
i desespero, Fiera, de vencerte.
a. Como en matarte tanto tiempo tar-
do? *Luchan.*
Yo tambien, como tardo en desha-
certe?

Fiera. Valiente eres. *Rey.* Un Rey siempre
lo ha sido.
Fiera. Vete, q̃ pues vencerte no he podido,
no eres tu el Godo Rey, q̃ ha de librarme
de una pension, de un cautiverio fiero,
donde intrepido llegas à mirarme,
y ha muchos siglos q̃ encantado espero:
no eres tu el infeliz que ha de sacarme
desta cadena, en que rabiando muero.
Vé libre, y ay de aquel que yo cogiere
en la cueva, y à brazos le venciere!
Ay de España, si llega el triste dia
q̃ un Rey quede vencido en la estacada!
Ay de su Religion devota, y pia,
quanto ha de verse entonces profanada!
Ay del Cielo tambien, pues la voz mia
ha de turbar su maquina estrellada!
y ay de mi! que vencerte Rey no puedo,
porque seguro vivas en Toledo.
Hundese.
Rey. Valgame el Cielo, q̃ confuso espanto!
valgame el Cielo, què rigor funesto!
salga yo desta cueva, deste encanto,
q̃ en tãtas confusiones oy me ha puesto:
ò clara luz, quanto te estimo, quanto!
Salen Alarico, y Ataulfo.
Alar. Señor, danos tus pies; pero q̃ es esto?
tu lloras? *Ataul.* Pues señor, que ha su-
cedido?

Rey. Una melancolia me ha vencido.
Poned una señal en esta boca,
por donde melancolico bosteza
el monte, sea mordaza, y dura roca,
q̃ enmudezca este horror, esta tristeza,
pero defensa no ha de ser tan poca:
la tronera que veis, cuya pereza
la boca tiene para siempre abierta,
cierrese desde aquí con una puerta.
Y sea institucion, y ley sagrada,
que ningun Godo Rey mi descendiente
se atreva à averiguar por ella nada,
y de Dios sea maldito el que lo intente:
antes qualquiera Rey quiero que añada
un candado, en señal de que obediente
guarda el precepto justo, y no severo,
y yo con mas razon pondré el primero:
un cavallo me dad, porque me importa
bolver à la Ciudad, donde me espera
Ildefonso, quien oy el cuello corta
de la heregia à la serpiente fiera,
cuya cabeza otra cabeza aborta,
Hidra arrogante que mi Reyno altera,
aliento que es veneno, y es contagio,
con que Teudio inficionan, y Pelagio.

Vanse, y sale huyendo Pelagio, y detrás Payo, gorron, y otros.

Uno. Viva Ildefonso. *Todos.* Viva.
Otro. Sacro laurél por tal honor reciba.
Uno. Muera Pelagio. *Todos.* Muera.
Otro. Pues nuestra paz, y Religion altera.
Pel. Donde voy desta suerte,
tropezando en la sombra de la muerte?
Payo. Perrero soy, no es yerro
arrojar de la Iglesia tan vil perro,
que el respeto la pierde,
y en la pureza no manchada muerde,
sal de aquí. *Pel.* O arrogante
furor de un Pueblo ciego, è ignorante!
Payo. Blasfema tu voz miente,
tu eres el ignorante solamente,
pues has puesto este dia
defecto en la pureza de Maria:
y nuestro gran Prelado
arguyendo, vencido te ha dexado
en acto tan solene,
que hasta la Reyna à presidirle viene;
siendo, porque te assombres,
tu el Luzbel de Maria entre los hõbres;
Ildefonso Sagrado,
Miguel, que de su Cielo te ha arrojado,
diciendo con voz pia,
al despeñarte: Quien como Maria?
Pel. Si en forma me arguyera,
ni Ildefonso, ni Pablo me venciera;
arguyó falsamente,
y el Pueblo que con él está presente,
por complacerle, quiso
darle el lauro sin causa, y sin aviso.
Payo. Otra, y mil veces mientes,
y pues no te reduces, ni arrepientes,
yo vencerte pretendo;
no entiendo de argumentos, pero e[n]tiendo
de estacas, y con esta
tengo de dar à tu opinion respuesta:
Maria quedó Virgen, siendo Madr[e]
Esposa, y Hija del Eterno Padre:
esto sé, y vive Christo,
que ha mucho que la colera resisto:
muera el Herege fiero.
Pel. Matadme, pues, que yo rabiand[o]
muero.
Uno. Dexale, porque sale
el Rey. *Pel.* Quien hay que mi torm[en]to iguale?
iré de furia lleno,
derramãdo en el Mundo mi veneno.
Payo. Sabeis lo que he sentido
mas? que este Herege vil se haya at[re]vido
à mostrarse contrario
delante de la Virgen del Sagrario;
y que à su Casa misma
viniesse à introducir tan baxa cisma
què viendo (ò justa pena!)
la faz desta bellissima Morena,
no enmudeciera luego?
aquí en mi llanto mi dolor anego.
Otro. Causa tus penas tienen;
pero callémos, que los Reyes viene[n]

Suena Musica, y salen los Reyes, y San [Il]defonso en trage de Cardenal, y acompañamiento.

Rey. O tu divino Atlante
del Cielo de la Iglesia Militante,
en cuyos fuertes ombros
el peso de fatigas, y de assombros,
con que el Herege intenta
perturbar nuestra Fé, firme se assien[ta]
dame, dame los brazos,
si merecen los mios tales lazos.
Ild. Valiente Recisundo,
ilustre Godo, à quien adora el Mu[ndo]

po

por ſu Rey dignamente,
dando el Tiber laureles à tu frente,
ſin que nadie lo eſtorve,
como Romano Emperador del Orbe;
dame à beſar tus plantas,
ſi mi humildad merece dichas tantas:
y vos, bella ſeñora,
que ſois de tanto Sol divina Aurora,
dadme à beſar la mano.
Reyna. Levantad, Ildefonſo, porque en vano
eſta humildad conſiento,
quando arrojarme à vueſtros pies intento;
que quien ha merecido en eſte dia
ſer Defenſor del Nombre de Maria,
y con tal ſutileza
sacó à luz el candor de ſu pureza,
de la tiniebla obſcura,
en que el Herege ſepultar procura
ſu reſplandor, hallando en vos preſidio
contra eſte vil diſcipulo de Elvidio;
merece que por fin de glorias tantas,
Reynas Godas ſe pongan à ſus plantas,
pues viene à ſer la Mageſtad humana
ſombra de aquella Reyna ſoberana.
Ild. Què mucho que dé el Cielo
fertilidad de bienes à eſte ſuelo,
ſi tales Reyes tiene?
por quien Toledo à tales glorias viene;
y pues he merecido
oy tanto honor, una merced os pido.
Rey. Ofendeis mi deſeo
quanto en pedir tardais. *Ild.* Aſſi lo creo.
Reyna. Què pedis? *Ild.* Que pues oy he defendido,
que doncella, ſeñor, ha concebido,
y parido doncella
la que es del Campo, Flor del Cielo Eſtrella,
à eſta pureza ſuya
una perpetua Fieſta ſe inſtituya;
à quien el Mundo aclame
Sagrada Expectacion, aſſi ſe llame,
quando ſu parto eſpera
quien concibió, y parió, quedando entera;
y porque mas aſſombre,
la Virgen de la O ſea ſu nombre,
por ſer la O una letra,
que duracion, è integridad penetra,
geroglifico ſiendo à ſu pureza
letra que nũca acaba, y nunca empieza;
y aqueſta Igleſia Santa
de Leocadia, q̃ à Dios hymnos le canta,
y con Fé fervoroſa
la Imagen del Sagrario milagroſa
mereció, en honra ſuya, y dicha mia,
por Fieſta principal tenga eſte dia.
Rey. Yo eſcriviré con el fervor que pueda,
porque el Papa eſta Fieſta me conceda.
Reyna. Ildefonſo, oy es dia
de vencer ignorancias, à una mia
me reſponded, en tanto
que de la Miſſa el Sacrificio Santo
el Altar de Leocodia nos previene:
què origen eſta Santa Imagen tiene?
que habiendo vos tan ſu devoto ſido,
quien duda que el principio habreis ſabido,
que eſte Pueblo ha ignorado?
alumbrad mi ignorancia, y mi cuidado.
Ild. No os parezca, ſeñora,
que es ignorancia lo que el Mundo ignora,
porque ninguno ſabe
ſu origen, obra, al fin, divina, y grave;
pues yo, que penetrarlo he pretendido,
de ſu origen no mas que eſto he ſabido.
La docta Coſmografia,
que midió la Tierra, y Cielo,
en quatro partes divide
el globo del Univerſo.
Africa, America, y Aſia
ſon las tres, de que no tengo
neceſſidad, Erodoto
las deſcrive con ſu ingenio.
La quarta parte es Europa,
eſte clima, Cenit nueſtro,
por ſus abundancias rica,
ſaludable por ſu aſſiento,
generoſa por ſus frutos,
divina por ſus ingenios,
reſpetada por ſus hijos,
y temida por ſus hechos.
Deſta gran Madre de tantos
hijos, cuyo aborto fueron
los montes, que à ſer ſe atreven
pardas colunas del Cielo,
nació un peñaſco eminente
en el mas ſeguro puerto,
por gozar del quarto clima
la templanza de los vientos.
Eſte, pues, un tiempo fue,

de verdes hiedras cubierto,
correfpondencia de Atlante,
puefto el ombro al mifmo pefo:
oy es fabrica gallarda,
y tanto, que en el efpejo
del rio vé fu hermofura
con tal defvanecimiento,
que enamorada de sí,
fobre las ondas del Tejo,
no fin gran fatiga, ha tantos
figlos que fe eftá cayendo.
Su ignorada poblacion
algunos atribuyeron
à Telamon, aunque Bruto
fe dice que fue el primero:
Rocas Rey dixeron otros;
y en parecerfe en eftremo
el fitio, y la fortaleza,
el Nigromante Ferencio
hay quien diga; pero yo
por mas cierta opinion tengo
que Nabucodonofor,
aquel Affyrio foberbio,
que fe hizo adorar por Dios,
la fundó; y conviene en efto
el nombre, que Toletot
quiere decir en Hebreo
fundacion de muchos, y él
traxo en fu Exercito, al tiempo
que la fundó, Egypcios, Perfas,
Medos, Partos, y Caldeos:
y affi, el nombre corrompido,
paffando de uno à atro dueño,
del Hebreo Toletot,
vino à pronunciar Toledo.
Varias gentes la habitaron,
mas no nos importa efto,
que fu Coronica pide
mas dilatado progreffo.
Paffaron à ella los Godos,
cuyos gallardos esfuerzos
en breve tiempo feñores
de toda Efpaña fe hicieron;
fiendo fiempre Imperial Silla
efta Ciudad, cuyo Templo
fue la Bafilica Santa,
que es decir, bafa, y cimiento
de la Fé: diganlo tantos
Martyres como rindieron
la vida al fiero cuchillo,
una Leocadia, un Eugenio,
cuyas fagradas cenizas
en urnas, y monumentos,
porfidos, y jafpes guardan,
para blafones eternos.
En efta Divina Iglefia,
defde el miferable affedio
de la Iglefia Primitiva,
fe fabe, y tiene por cierto,
que la Imagen del Sagrario
eftá en aquel mifmo affiento,
que oy fe vé, autenticas letras
lo efcriven, doctos fugetos
lo affeguran; y no hay
que bufcar lugar mas cierto,
que la opinion heredada
de nueftros padres, y abuelos;
pues la voz de unos en otros
fon los anales del tiempo,
fin que de ninguna fuerte
nos refiera alguno dellos
quien fue el primero que allí
la colocó; y yo fofpecho
que el encubrir fus principios
arguye grandes myfterios;
pues dá à entender, que no es ob[ra]
de mortal mano, y que bellos
Angeles la fabricaron,
para fer refugio nueftro:
pues hablando moralmente,
por mas iluftre tenemos
la nobleza, cuyo origen
fe duda, que la de aquellos
que con Solar conocido
la califican; pues eftos
parece que la dudaron,
fupuefto que la creyeron
de otros, que en la informacion
fus dichos, feñor, dixeron:
y affi, efta Divina Imagen
aun del Solar de los Cielos
no quiere probar nobleza,
puefto que defcienda dellos;
porque los hombres mortales
no fe alaben, que fupieron
un origen, que ha de fer
antes, y defpues eterno.
Y fupuefto que efte (ò Reyna)
es la opinion que debemos
obfervar, efcucha ahora
lo que de fu origen puedo
decir, folo porque vea
un Pueblo que efcucha atento,
que me ha coftado cuidado

el

l mirarlo, y el faberlo.
Aquel docto Areopagita
Filofofo, cuyo ingenio,
por las caufas de la Luna,
y del Sol por los efectos,
el Mundo deshaució
en una fentencia, viendo
aquel mortal parafifmo,
quando cerrados los Cielos,
la tierra fe eftremeció,
y fe turbaron los vientos;
y él dixo: Oy el Mundo efpira,
oy fenece el Univerfo,
ó padece fu Criador,
cuyo gran conocimiento
fe le dió de nueftra Fé,
folicitando, y figuiendo
defde entonces la doctrina
de los Apoftoles buenos,
fue, defpues de muchos años,
luz, y fagrado Maeftro
de Eugenio, que llegó à fer
Arzobifpo de Toledo,
y oy nueftro Patron; y affi
fe pienfa que fue el primero,
que la traxo à efta Ciudad,
heredada defde el tiempo
de Dionyfio, y que él la hubo
de los Apoftoles, que ellos
fiempre llevaron configo
à las partes donde fueron,
Imagenes de la Virgen,
por el original mefmo
fabricadas, y tocadas
à ella mifma en alma, y cuerpo.
Acredita efta opinion,
no conocerfe el madero
de que es labrada, y el fer
obra antigua de otros tiempos:
fentada eftá en una filla,
todo el veftido cubierto
de un futil baño de plata,
y eftas feñas convinieron
con otras, de quien fe fabe
que Apoftoles las traxeron;
porque la Virgen de Atocha,
que eftá en Madrid, noble centro
de Caftilla, eftá fentada
del mifmo modo, y es cierto,
que de Antioquia la traxo
un Difcipulo de Pedro,
como la de la Almudena,
que la traxo el mayor Diego;
en Aftorga hay otra Imagen
venerada con refpeto,
de la mifma forma; otra
en la Ciudad de Lamego
en Portugal, y en Tuy
un Crucifixo compuefto
de los mifmos materiales,
y de todas fe fupieron
fus principios; pero defta
folo faber merecemos,
que fe llama del Sagrario,
por Reliquias que efte Templo
guarda de Martyres Santos:
y los demás fon confejos
dudofos, y conjeturas,
fin notorio fundamento:
pero baftenos faber,
que en ella tiene Toledo
un Sagrado de fus penas,
de fus tormentas un Puerto,
de fus defdichas amparo,
de fus fatigas confuelo;
pues en ella halla igualmente
fu medicina el enfermo,
fu alegria el afligido,
el mifero fu remedio,
el fediento fu agua viva,
fu dulce maná el hambriento,
el pecador fu refugio:
pues es fu blafon eterno
fer Madre de pecadores,
honor fuyo, y favor nueftro.

Rey. Con admiracion ha oído
el alma vueftra opinion,
mudo, y abforto el fentido,
que menos admiracion,
ignorancia hubiera fido:
ò Virgen hermofa, y bella,
ò Aurora, Madre del dia,
de la noche clara Eftrella:
quien duda que vos, Maria,
pariendo, quedais doncella?
Dios fiempre os refervó à vos,
Flor del nuevo Paraifo,
igualandoos à los dos,
porque pudo hacerlo, y quifo,
como Hijo, y como Dios.
Y quando en la Fé no hubiera
noticia mas verdadera,
que efta luz me hubiera dado,
defte divino traslado

fu

su perfeccion entendiera.
Que quien de belleza igual,
ya por mano celestial,
ya humana, su santa forma
de perfecciones informa,
què hiciera al original?
Reyna. Que se ignore la verdad
de principio tan seguro,
es suma felicidad,
para que al Angel mas puro
se atribuya su Deidad;
que aunque tal vez mereció
el hombre un bien singular
mas que el Angel, pues llegó
à consagrar en su Altar
lo que el Angel adoró:
y assi, el Angel embidioso,
(que hay embidia soberana)
viendo al hombre tan dichoso,
labró esta belleza humana
Arquitecto milagroso:
de cuyo efecto colijo,
que al labrarla, al hombre dixo:
Dexa que à su Madre casta
labre yo, pues que te basta
à ti consagrar el Hijo.
Payo. Aunque no me toca à mi,
señores, hablar aquí,
como à estos no les tocó
hablar, y hablaron, y yo
de infinitos lo aprendí:
pareceme, pues, supuesto
que he de dar mi parecer,
pues le dan todos en esto,
que allá debe de tener
el Cielo su presupuesto,
para habernos ocultado
el origen, y verdad
deste divino traslado:
en fin, vuestra Magestad
hasta ahora lo ha ignorado?
Rey. Sí. *Payo.* Pues yo, aunque necio,
toco
tal vez mysterio tan grave,
y aunque les parezca loco,
digo que esto que no sabe
todo el Mundo, yo tampoco.
Rey. Quien sois vos?
Payo. Quien he de ser?
pues no se me echa de ver
en lo alegre, y placentero?
Payo, excelente Perrero,
la Perrera es mi muger;
y à fé, que he arrojado oy
de la Iglesia donde estoy
un perrazo, que por yerro,
llevó lindo pan de perro,
que es la colacion que doy
à Pelagio, que yo fui
quien de veras le venció,
no Ildefonso. *Reyna.* Como assi?
Payo. Como si él le concluyó,
yo despues le concluí;
silogismo en dari ha sido
el mejor, y mas cumplido:
ergo Reges mi præclari,
mi silogismo fue en dari,
supuesto que le ha dolido.
Rey. Decis bien. *Descubrese un sepul*
Ild. Este es, señor,
el sagrado monumento
de Leocadia, cuyo amor
dexó el sepulcro sangriento
lleno de inmortal honor;
que como el Sol, quando yace
à nosotros, à otros nace,
assi este Sol sin segundo,
desde el Ocaso del Mundo,
en Indias del Sol renace.
Rey. Salve, virgen azucena,
cuya blancura serena
convirtió en cardeno lirio
el Invierno del martyrio.
Reyna. Salve, de alabanzas llena,
ò rosa, cuyo candor
salpica sangre divina,
no de la espina en rigor,
que hirió à Venus, de la espina
sí, que ha herido al mismo Amo
Ild. Salve, virgen bella, y di
si el Cielo todo por ti
nuestras preces escuchó?
si contra el Herege oyó
nuestras peticiones?
Canta una voz. Sí.
Ild. Valgame el Cielo, què escucho
Rey. Valgame el Cielo, què veo!
Reyna. Con gozo, y espanto lucho.
Payo. Si à mis ojos, y oidos creo,
mi temor, y miedo es mucho.
Rey. Llena de assombros la tierra,
con maravillas estrañas,
parece que desentierra
tesoros muertos, que encierra

en

n avarientas entrañas.
na. En el ſepulcro parece
ue aquel acento ſe oyó.
. Y aun la piedra ſe eſtremece:
Cielos, es caſtigo? *Cant.* No.
nan chirimias, y abriendoſe el ſepulcro,
Santa Leocadia con una cinta encarnada en la garganta, y en la mano una palma.
oc. No, que eſto tu amor merece.
. Yo he viſto ſalir la Aurora
del mar, quando Febo intenſo
cumbres baña, y montes dora.
no de la Tierra. *Leoc.* Ildefonſo,
por ti vive mi Señora:
por ti dá la Palma fruto,
por ti eſtá verde la Olíva,
por ti corre en ſu conduto
la Fuente del agua viva,
que es de los Cielos tributo:
por ti eſtá el Huerto cerrado,
por ti el Pozo de agua lleno,
el Eſpejo no manchado,
por ti el Sol eſtá ſereno,
y la Luna no ha menguado.
Por ti la Torre eminente
toca al Cielo con la frente,
y de ſu zafir la Puerta
por ti eſtá, Ildefonſo, abierta,
y lo eſtará eternamente:
por ti la nevada Aurora
diluvios de aljofar llora;
el Lirio, y el Alhelí
todos florecen por ti,
por ti vive mi Señora:
y en tanto que ella previene
la palma, y triunfo ſolemne
con que has de verte algun dia;
à mi en ſu nombre me embia
à decirte, como tiene
en ſu divina memoria
eſcrito con letras de oro
el libro, felice gloria,
que à ſu pureza, y decoro
cante eterna la vitoria:
eſte ſe guarda en ſu erario,
libre del comun contrario,
y ella miſma ha de baxar
à veſtirte, y à abrazar
à la Virgen del Sagrario.
Ild. Eſpera, Martyr hermoſa;
y ſi mi mano piadoſa
ſe puede atrever al Cielo,
he de tenerte del velo,
que viſtes.
Tienela Ildefonſo del velo.
Rey. Por milagroſa
Reliquia ſe ha de quedar
con él; y aunque yo al Altar
me atreva con juſto zelo,
aquel milagroſo velo
con la daga he de cortar.
Un cuchillo ſe atrevió
à eſſe marfil de tu cuello,
quando con vida te vió;
y oy en eſpiritu bello
me atrevo al veſtido yo.
Cortale el bolante, quedando el Rey con un pedazo, y con otro Ildefonſo.
Ild. Vete à los Cielos ahora,
dexando el rico cendal,
que en tu Igleſia ſe ateſora.
Leoc. Ildefonſo Celeſtial,
por ti vive mi Señora.
Tocan chirimias, y buela la Santa.
Ild. Celebremos eſte dia,
al compás de ſu harmonia,
tanta gloria, gozo tanto.
Uno. Què maravilla!
Otro. Què eſpanto! *Rey.* Què placer!
Reyna. Y què alegria! *Vanſe.*
Salen Teudio, y Pelagio.
Teud. No hay conſuelo? *Pel.* Para mi
ni le tengo, ni le quiero;
baſte que rabiando muero:
con todo, oye. *Teud.* Amigo, di.
Pel. Eſte Ildefonſo, Paſtor
ſevero, prudente, y juſto,
del Catholico Rebaño,
tan grande cuidado tuvo
en defenderle, que él ſolo
de los dos guardarle pudo:
yo viendo que un hombre ſolo
no baſtára à eſto, diſcurro
en que la gran devocion
deſte ſoberano bulto
de la Virgen del Sagrario,
que es de la viva un traſſunto,
es quien mas tiene la Fé
labrada en el bronce duro
de ſus pechos, que es buril
que hace con ſangre dibuxos:
y de un penſamiento à otro,
de un diſcurſo à otro diſcurſo,

veo

veo, que el dia que venga
à verse en un pozo obscuro
esta Imagen, faltará
la Fé en España, y arguyo
desto, que ella es solamente
de los Catholicos muro.
Pues si es cierto, que ha de verse
en calabozo profundo
cautiva esta Imagen bella
en algun tiempo, no dudo
que por nosotros lo dixo
el Cielo, porque no pudo
prevenir tanto valor
en otros, si yo le infundo
en tu pecho; acometamos
à tan sacrilego insulto.
Esta noche, quando el Sol
en el silencio nocturno
ausente su faz hermosa,
dexando à obscuras el Mundo,
lleguémos hasta el Sagrario,
y haciendo divino hurto
la Imagen, la arrojarémos
en un pozo; pues ya juzgo
que se cumplirán con esto
tantos fatales anuncios;
que en faltandoles la Imagen
à los Christianos, no dudo
que venga à menos la Fé,
que assi el Cielo lo dispuso,
pues que de mis ciencias, Teudio,
tales cosas conjeturo.
Cayga en un pozo la basa,
que sobre sus ombros tuvo
esta maquina, que yo
ya por cierto lo asseguro.
Entrémonos en el Templo,
y escondidos en lo oculto,
esperémos la ocasion
para lograr bien tan sumo.

Teud. Entra en él, que si una vez
la Imagen al Pueblo hurto,
y llego à verla en el pozo,
nuestro honor ha de ser mucho.

Vanse, y sale Payo solo.

Payo. Mientras que los Maytinantes
ván viniendo de uno en uno,
mis sueños de dos en dos;
basta que en pie, como grullo,
me estoy durmiendo.

Buelven à salir Teudio, y Pelagio.

Teud. Este sitio,
que está apartado, y obscuro,
nos guardará, haciendo espaldas
la tumba deste sepulcro.

Payo. Cierto, sueño mi señor,
que estais cansado; y no es justo
venir à casa de nadie
à hacer pesar, y disgusto.
Yo por ventura os llamé?
si bien, que os llamé presumo,
porque à tantas cabezadas
hubiera entendido un mudo.
Ahora bien, ello ha de ser,
por esta parte me escurro,
que está obscura, y solitaria;
pues para dormir, ninguno
buscó luz, ni compañia.

Pel. Azia aquí se acerca un bulto.

Teud. Calla, y apenas el ayre,
que corre con tardo curso,
nos sienta. *Payo.* Valgame Dios!
voces, y passos escucho
detrás de una tumba, y yo
no puedo ya dar un tumbo.
No hay sepulcro que no quiera
hacer de las suyas, mucho
es mi temor, à esta parte
me retiraré, abernuncio.
Ya no dormiré en mi vida:
Sepa usted, señor difunto,
que viene à mi muy errado,
que Ildefonso, y Recisundo
son personas que se entienden
con cosas del otro Mundo,
yo no.

Sale Ildefonso, y Criados.

Criad. Señor, à estas horas
sales de casa? *Ild.* Procuro
assistir à los Maytines
esta noche, que la juzgo
de la Expectacion, y es Fiesta
que yo introducir presumo.

Payo. Ya hay mas gente, ya bien puedo
hablar alto, que me tuvo
el temor la voz helada:
estos eran, no lo dudo.

Ild. Idos todos, porque quiero,
mientras el Coro está junto,
à la Virgen del Sagrario
orar un rato.

Vanse los Criados.

Teud. Què augusto!
què vigilante Pastor!

No sé, Teudio, como sufro
ta humildad Religiosa
e un Varon tan docto, y justo,
n que el Volcan de mi pecho
cale entre fuego, y humo
as que esta Iglesia abrasen.
d. Presto verás el fin suyo.
ubre San Ildefonso el Altar de la Vir- del Sagrario, y hincado de rodillas, vá subiendo, hasta que iguala con ella.
Si el instrumento de mis labios templo,
ra cantaros, Virgen Especiosa,
ra de Dios tan unica, y dichosa,
e sola vos de vos sois vivo exemplo;
udece la voz, porque os contemplo
Madre de Dios Hijo, la Hija hermosa
l Padre, del Espiritu la Esposa,
le los tres Sagrario, Claustro, y Templo.
a la Trinidad os perficiona
nto, que si en los tres caber pudiera
rsona quarta, universal Persona,
tra Deidad quarta Persona fuera:
as si no os pudo hacer quarta Persona,
spues de Dios os hizo la primera.
na musica de paxaros, y clarines.
Teudio, no sé que temblor
curre helado, y caduco
r mis venas, que parece
e todos los Cielos juntos
despeñan sobre mi.
. Yo he visto (que no lo dudo)
te edificio temblar
colunas, y los duros
esones de sus techos.
irse, dando los unos
n los otros: y no ves
puerta, que sin impulso
lento se abrió; y por ella
n de mirarlo me turbo)
ra en un carro triunfante
nado esquadron, à cuyo
és dá luces el Sol,
etido en los escudos?
No lo veo, porque yo
anta luz me deslumbro.
Yo sí, aunque de verlo quedo
orto, helado, y confuso.
yamos de aquí, que viene
su amparo todo junto
el Cielo, y para otros guarda
esse soberano hurto. *vanse.*
Sale en un carro triunfal la Virgen; de suerte, que quede entre la Imagen de bulto, y San Ildefonso, y que pueda tocar à uno, y à otro, y trae una Casulla.
Virg. Ildefonso? *Ild.* Gran Señora,
desate con fuego puro
mi voz un Angel, que estoy
en vuestra presencia mudo.
Virg. Ildefonso, desta suerte
agradecida me juzgo
à tu devocion, y zelo:
con Real aparato, y triunfo
vengo à premiar de mi mano
de mi pureza el estudio.
Este vestido, en quien es
todo el Sol un Astro obscuro,
recibe, porque à mi Fiesta
salgas galán, que procuro,
como Dama celebrada,
que te vistas à mi gusto.
Ponele la Casulla.
Y vos, ò Retrato mio,
en quien, como en crystal puro,
me estoy mirando à mi misma,
que sois mi mejor trassunto;
dadme los brazos, pensando
que son presagios, y anuncios
de despedida: que aunque
siempre en mi presencia os juzgo,
conviene, Retrato mio,
estar algun tiempo oculto,
y tambien me parezcais
en padecer en el Mundo
miserias, necessidades
de destierros, è infortunios.
Que tiempo vendrá de veros
en mas reverente culto,
siendo vuestra gran Capilla
un milagro sin segundo.
Tocan chirimias, cubrense todas las apariencias, y sale Payo.
Payo. Y aquí el Poeta, señores,
à quanto en su ORIGEN supo,
dá fin; y passando años
el Sol por dorados rumbos:
con otras gentes, y tiempos,
otros trages, y otros usos,
à su PERDIDA infelice
combida al Acto segundo.

JORNADA SEGUNDA.

PERSONAS.

Aben Tarif, Moro.	*Alí, Gracioso.*	*Soldados Godos.*
Theodosio, viejo.	*Muza.*	*Mugeres Godas.*
Iñigo.	*Doña Sancha.*	*Moros.*
Rodrigo.	*Elvira.*	*Musicos.*
Godman, Alcayde.	*Luna.*	

Descubrese el Teatro, que será de lienzos de muralla, y aparecen en lo alt go, Rodrigo, Teodosio viejo, y Godman Alcayde; suena un clarin, y pc lo baxo sale Aben Tarif, Moro negro.

Teod. AZia el muro vá llegando.
Iñig. Notable resolucion!
Rod. De paz levanta pendon.
Godm. Pues respondedle, mostrando
igual valor. *Tar.* Há del muro?
God. Què quieres? *Tar.* Si hablarte puedo,
escucha, Imperial Toledo,
que tu bien, y honor procuro.
Ya sabes, inmortal Ciudad de España,
vivo Solar de su mejor nobleza,
à quien el Tajo, que tus plantas baña,
granos de oro tributa por grandeza:
ya sabes, ò Catholica montaña,
deste Imperio Metropoli, y Cabeza,
que huyendo de mis manos el castigo,
en campos de Xeréz murió Rodrigo.
Rodrigo vuestro Rey, aquel valiente
Godo, que, sin primero, ni segundo,
los candados abrió intrepidamente
à la cueva fatal de Recisundo,
donde vió los prodigios claramente,
q̃ en diluvios de sangre llora el Mundo,
con tanto horror, q̃ el Sol entre sus rayos
eclypses padeció, temió desmayos.
Ya sabeis, que la causa lastimosa
de la tragedia que llorais en vano,
fue de Florinda la Deidad hermosa,
à quien Caba ha llamado el Africano,
porque ofendida de la rigurosa
fuerza del Rey, à tanto honor tyrano,
hizo que Don Julian favor pidiesse
al Miramamolin, y él se le diesse.
Hecha la liga, pues, y dando passo
à nuestros esquadrones, quando en luces
tremulas, muerto el Sol, llega al Ocaso,
entramos por los campos Andaluces:
desprevenida España del fracaso
sobre las torres de doradas Cruc
nuestros pendones vió, con tal fo
que estuvo llena su menguante L
Armirado Rodrigo de la nueva,
jura arrogante, barbaro blasona,
que ha de vencer los hados de la
y sale con su Exercito en persona
el misero esquadron que à morir
passando por los campos de Archi
llega à Xeréz, y alvergue les prc
la orilla del sagrado Guadalete.
Aquí, puestos los Campos frente à
la señal cada uno ha deseado,
biẽ assi como el can, quãdo impac
viendo la presa, gime, si está ata
suena el clarin, y el animo valie
sale de las prisiones en que ha es
tan veloz, q̃ del golpe al horror fu
tembló la vida, y desmayó la m
Travada dura la campal batalla,
no desde que del carro de Facto
sale el Sol de zafir à la muralla,
y entra el Sol de zafir al Orizon
mas que ocho veces al salir los h
y ocho los dexa fatigando el mor
sin que haga treguas la mortal pc
naciendo el Alva, ni muriendo e
En fin, cansado ya Marte sangrien
de partir igualmente la vitoria,
hizo el rio Christiano monumen
donde caduca yace su memoria:
de humana sangre vuestro Rey fec
por no ver celebrar tan alta glor
pica el bridon, y en él desaparec
donde la humana pompa desvan

que se dice, que desesperado,
on rabia, con rigor, y con despecho,
n vida en una tumba sepultado,
ívoras se alimentan en su pecho:
ellas el corazon despedazado,
rde llora con causa, y sin provecho;
ue no hay miseria, ò lastima ninguna,
ue pueda enternecer à la fortuna.
Moros vitoriosos dignamente,
yo mas, que los Moros, vitorioso,
or ser Tarif, Etiope valiente,
ompañero de Muza valeroso:
e laurél coroné mi adusta frente,
orque en tantas conquistas animoso,
egando hasta el Alcazar de Toledo,
o ví el semblante palido del miedo.
ıde, si no os rendis à buen partido,
ıal os esté mejor, pues necessita
él el valor, y à mi poder rendido,
ome ētregais vuestra mayorMezquita,
orque en ella mi Luna he prometido
oronar, probareis como os la quita
i brazo altivo: mi venida es esta,
solo hacerlo espero por respuesta.
m. Escucha, Aben Tarif, hijo arrogāte
l Sol, cuya soberbia, cuyo nombre
la testada Zona de Levante
ció de alguna fiera, porque assombre
r la naturaleza, que inconstante
iso hacer una fiera, y hizo un hombre;
e, y sabrás, que con mis voces puedo
rte horror, si hablo en nōbre de Toledo.
igo yo, que no podrás vencernos,
es con tan numeroso Campo vienes,
e si llegasses en la Vega à vernos,
l hōbres para solo un hombre tienes:
digo, que podrémos defendernos,
esto que con el hābre nos previenes,
chillo, que al romper vida tan corta,
rece que se afila en lo que corta.
igo, que no estamos de manera,
e llegando à los ultimos estremos,
hando à brazos con la muerte fiera,
sotros à nosotros nos vencemos:
digo, Aben Tarif, que no te espera
gloria que lloramos, y perdemos;
s solo digo, que en Toledo solo
nes mas q̃ vencer, q̃ en todo un Polo.
assi como con armas, ò con fuego
ndo una herida à un cuerpo, retraida
sangre que huye della, acude luego
corazon, que es centro de la vida:
assi, sintiendo España el golpe ciego
de vuestra mano, huyendo de la herida
su mejor sangre, acude à esta Campaña,
porque es Toledo el corazon de España.
En ella estamos sin defensa alguna,
y porque no blasones que has vencido,
(quando solo nos vence la fortuna)
porque brazo de Dios derecho has sido:
sabe, que no hallarás arma ninguna,
que el passo te defienda: que advertido
el traidor, que nos vende ossado, y fiero,
todas las armas nos quitó primero.
Entra, assuela, destruye, quema, tala
Ciudad, Cāpaña, Mōtes, Valles, Riscos;
derriba, postra, humilla, mide, iguala
Muros, Torres, Almenas, y Obeliscos:
arroja, vierte, vibra, escupe, exala
rayos, iras, y azotes Berberiscos,
q̃ antes sabrán morir à vuestras manos,
que se sepan vencer los Toledanos.
Tar. Grande valor! resolucion estraña!
Godm. Por animarte, assegurarte puedo,
q̃ el Miramamolin no es Rey de España,
hasta que llegue à serlo de Toledo.
Tar. Pues què esperanza vuestro orgullo engaña?
Godm. No conocer nosotros lo q̃ es miedo.
Tar. Y no hay partidos? *God.* Sí.
Tar. Quales? *Godm.* La muerte.
Tar. Pues Toledo, ya buelvo à obedecerte.

Vase Tarif, y los suyos, tocan caxas, y dicen las mugeres.

Elv. Acetense los partidos.
Godm. Què nuevo rumor es este?
Iñig. Acude à saber lo que es.

Quitanse del muro, y salen por abaxo las mugeres.

Sanch. Las condiciones se aceten.
Elv. En esta publica plaza
sola, Doña Sancha, puedes
hablar en nombre de todas.
Sanch. Oíd, Toledanos fuertes.

Salen los Godos.

Godm. Què es esto?
Sanch. Ilustre Godman,
generoso descendiente
de aquellos primeros Godos
Conquistadores valientes
de España, noble Caudillo
de Toledo, pues oy eres
por ausencia de Rodrigo,
Virrey, Alcayde, y Teniente.

Valeroſos Toledanos,
ſobre cuyos ombros fuertes
el grave peſo de un Cielo,
ya declina, ya fallece.
Cavalleros, Ciudadanos,
illuſtre nobleza, y plebe,
piadoſamente eſcuchad,
atended piadoſamente,
que por mi en nombre de todas
os hablan vueſtras mugeres:
La ſentencia de los Cielos
ya decretada, no tiene
apelacion, que no es
juſto Tribunal la muerte.
Y ſiendo aſsi, que ellos miſmos
nos caſtigan, pues no puede,
ſino la mano de Dios,
deſtruir tan brevemente
la Corona mas altiva,
la Fuerza mas eminente,
la mas defendida Plaza,
y la Provincia mas fuerte.
El rehuſar eſte caſtigo,
parece (es verdad) parece,
que es quitarle de la mano
el poder con que nos vence,
vara con que nos caſtiga,
y azote con que nos hiere.
Direis que no lo es, ſupueſto
que ya rendis obedientes
à ſus venganzas las vidas,
victimas llegando alegres,
tropezando unas en otras
à las aras de la muerte,
ſin atender à que es
deſeſperacion valiente,
y no es Catholico quien,
porque quiere morir, muere.
Determinarſe à morir
es valor, mas no es prudente:
y en eſta parte el honor,
ni os perdona, ni os abſuelve.
Què honor ſerá con morir
dexar tan infamamente
(què gran deſdicha!) en poder
del Moro vueſtras mugeres?
Será bien, por eſtorvar
que eſta mano me dé muerte,
matarme yo con eſtotra?
Pues eſto miſmo os ſucede,
ſi por adquirir honor,
os deſeſperais de ſuerte,
que por defender el vueſtro,
cobardes, y deſcorteſes
perdeis el nueſtro, que es
perder vueſtro honor dos veces.
Què infamia à los venideros
ſiglos la fama os previene,
porque os rendiſteis? Toledo
tiene por ventura, tiene
privilegios de fortuna,
para haber de vencer ſiempre?
De quantas veces ſus hijos
ſe adornaron de laureles,
perderá el luſtre, por ver
trocada una vez la ſuerte?
Quanto es mejor cruzar oy
los brazos al inclemente
golpe del hado, dexando
que nos doble, y no nos quiebr
que no que arrancando todas
las raices, no nos quede
valor para ſacudir
otra vez la altiva frente?
Si al Moro le entregais oy
la Ciudad, y los haberes,
no le entregais el honor,
que ſon los mejores bienes.
Apodereſe de todos,
como à noſotros nos dexe
vivir entre ellos cautivos
pobre, y miſerablemente.
Con eſto, la Religion
durará en noſotros ſiempre;
y por dicha, vendrá tiempo
en que nueſtros deſcendientes
buelvan à poner la Silla
Catholica en ſus doſeles.
Que teniendo cada dia
ſus miſmas ruinas preſentes,
ſerán un deſpertador,
que ſus deſdichas acuerden:
lo qual no ſucederá,
ſi de todo punto viene
à faltar la ſangre Goda.
Y otro argumento mas fuerte:
morir oy, por no mirarſe
en cautiverio, parece
que es faltarnos el valor
colericos, è impacientes,
para ſufrir las deſdichas.
Ea, Chriſtianos valientes,
ea, fuertes Toledanos,
la Fé en nueſtros pechos reyne:
ver

enzamos nueftra fortuna,
efmintamos nueftra fuerte,
brafe el rayo las Torres,
ue à fus Esferas fe atreven,
o los lirios que fe humillan;
rranque el raudal valiente
a encina que fe refifte,
o el junco que fe le ofrece:
nezclados con los Alarbes,
unque miferablemente,
ivirémos, fin falir
le nueftras mifmas paredes.
Que como juntos vivamos,
no hay mal que nos atormente,
lefdicha que nos perfiga,
laño que nos defconfuele,
alamidad que nos venza,
ra que nos atropelle:
advirtiendo, Toledanos,
que tiempo trás tiempo viene.
o. Què refpondeis? què decis?
d. Que los partidos fe aceten.
dm. Efcuchadme à mi. *Sanc.* Di prefto.
dm. Si los Alarbes nò quieren
dexarnos en nueftra Ley?
nc. Entonces ferá la muerte
mas dichofa, pues ferá
por la Fé, que ha de eftar fiempre
en nueftros pechos, que es alma
de la Toledana gente.
dm. Pues con effa condicion,
faldré al Campo brevemente
à tratar de los partidos.
Tocan caxas roncas.
Pero què rumor es efte?
nc. Caxas deftempladas fuenan,
y detrás de mucha gente,
veftido de un faco, Urbano
nueftro Arzobifpo fe ofrece,
defcalzos los pies, y en ombros
un atahud, defta fuerte
vá marchando fobre el muro,
hafta llegar à la puente.
no dent. A Dios, Padres de la patria.
tro dent. A Dios, Patrones valientes.
tro dent. A Dios, defterrados Hijos.
eod. dent. A Dios, Capitanes fuertes.
Sale Teodofio.
odm. Teodofio, feñor, què es efto,
que dando fufpiros vienes,
regando effas nobles canas?
eod. Efcucha, feñor, fi quieres
faber la mayor defdicha,
que eleva, admira, y fufpende.
Nueftro gran Prelado Urbano,
mirando ya tan prefente
nueftra defdicha, previno
Religiofo, altivo, y fuerte,
defta Troya Caftellana
efcapar con zelo ardiente
los verdaderos Penates,
Reliquias que en ella tiene.
Y hecho un Eneas de Dios,
fobre fus ombros valientes
à la Imagen del Sagrario
llevaba fecretamente,
porque en tan grande defdicha
à las manos no vinieffe
de los Moros; y al tocar
la Puerta, que comunmente
llamamos de los Perdones,
por infinitos que tiene
defde el dia venturofo,
que entró por ella la Fenix
de la Gracia à vifitar
à fu Capellan, y à verfe
en fu Efpejo, y fu Retrato,
que tanto fe le parece.
En fin, al llegar aquí,
helado el pie fe fufpende,
inmovil el cuerpo queda,
y dar un paffo no puede;
porque la Virgen Divina
defamparados no quiere
dexarnos, fino quedarfe
à padecer igualmente
nueftras penas, que hafta en efto
Toledana fe parece.
Viendo Urbano efte milagro,
à fu mifmo Altar la buelve,
y poniendo en una caxa
los cuerpos que no refuelve
la tierra en primer materia
de ceniza, y polvo leve,
de una Leocadia, de dos
Eugenios, y de un prudente
Ildefonfo, para Oviedo
fale, y la confufa gente
con afectos fignifica
lo que fus aufencias fiente.
Godm. Ya en un barco por el rio
vá el Paftor con ellos, plegue
à los Cielos, que feguro
de las venganzas aleves

de

de los Barbaros, à Oviedo
el piadoso Urbano llegue.
Sanc. Aquí solamente el llanto
es quien explicarse puede. *vase.*
Elv. No es rhetorico el valor,
quando el dolor enmudece. *vase.*
Rod. Què desdicha! *vase.*
Iñig. Què rigor! *vase.*
Teod. Què sentimiento! *vase.*
Godm. Y què muerte!
Como, Padres de la patria,
es possible que la dexen
vuestras personas desnuda
del bien que en vosotros tiene?
Mas vos, Virgen soberana,
à quien tal fineza debe
Toledo, dadme licencia
para que pueda atreverme
à decir, que he de ocultaros
de aquesta barbara gente;
y hasta entonces en mis penas
valedme, Virgen, valedme. *vase.*
Sale Alí, Moro, como recatandose, y trae una bota.
Alí. En hora bona venir
Alí à conquistar el terra,
que tan bon licor encerra,
porque beber es vivir.
Ahora darme un Crestianilio
cativo, porque le diera
pan, aquesta bota entera
desto que liamar vinilio;
y ando buscando un lugar,
que colto, y secreto sea,
porque Mahoma no vea
beber à Alí, que mandar
en su Alcorán, que ningun
beber vino; y yo no sé
por que mandar, si no fue
por lo que ha pensado algun,
con que yo Alí me acomodo,
y es, que Mahoma querer
que nadie vino beber,
por beberlo Mahoma todo;
y assi, bolarle imagino:
è si no poder, es liano
que Alí tornarse Chrestiano,
por no mas, que hartar de vino.
Ahora solo verte aquí,
que cerrada el porta està
de la tienda, y no podrá
acechar Mahoma allí. *Bebe.*
O què licor! què un sarmento
seco, fraco, y solo, sepa
hacerse à un anilio cepa,
è una cepa hacerse cento!
Cento cepa à mirar llego
poblar un campo gentil,
hacer à otro anilio mil,
cen mil à otro anilio luego.
Con causa venir hambrento
el Moro de su poder,
si el Chrestianilio tener
tanta hacenda en un sarmento.
Cae en el suelo, y sale Luna, y T[...]
Tar. Al muro de la Ciudad,
como te digo, llegué,
y con el Alcayde hablé.
Luna. Què loca temeridad!
Tar. No fue, que la Magestad
de tu beldad soberana
busco, Venus Africana;
y por esto quise ir
à Toledo à prevenir
como entrar à la mañana.
Otras Ciudades gané,
y en ellas, Luna, pudiera
coronarte, pero fuera
poca gloria à tanta fé:
sola esta silla, que fue
el dosel, y la fortuna
Castellana, es oportuna
para ti: centro Español,
eclypsese vuestro Sol,
que và à presidir mi Luna.
Luna. No quiero mas Magestad,
que reynar en tu alvedrio,
como esse Imperio sea mio,
Corte de la voluntad,
mas bien, mas felicidad
no estimo; en esto recelo,
que tengo un Cielo en el suelo,
y en justa razon lo fundo,
pues si el cuerpo es breve Mundo,
el alma es pequeño Cielo.
Alí. Valedme Mahoma, amen,
què de luces se divisan!
los pies pisan, y no pisan,
los ojos ven, y no ven.
Tar. Quien està aquí? *Alí.* Alí, fini[...]
Tar. Què es esto, Alí? *Alí.* Alá sab[...]
canto mi alcanzar à ver,
se me andar al rededor;
canto mi ir à habrar, lo yerro;

me[...]

ae huir canto el mano toca,
aargarme mucho la boca,
saberme todo à hierro:
'l lengo agorda tener,
mil arrobas pesar;
ne no la poder mandar,
ii ella pode obedecer:
Esto es esto, bon despacho
ie para decirlo en breve,
ne parece que esto debe
le ser que Alí estar borracho.
r. Has bebido vino? *Alí.* Sí.
r. Pues di, como lo bebiste?
i. Assi. *Bebe.*
r. Y donde el vino viste?
i. En esta bota lo ví.
r. Quando lo hallaste? *Alí.* Responde
mi voz, que aquesta mañana,
que es decir de bona gana
el como, el cando, y el donde.
r. Quien te lo dió?
i. Un bon Chrestiano.
r. Tu para què lo tomaste?
i. Para beber, y esto baste.
r. Por què?
i. Aquesso estar mas liano,
porque me saber rebien;
con lo qual mi ha respondido,
porque saberlo has querido,
por què, para què, y con quien.
r. Si Mahoma se ofende? *Alí.* Ofenda,
que como él vino no coma,
mas que se ofenda Mahoma.
r. Blasfemo, sal de la tienda.
na. De escucharle no te ries?
r. Perro Alí. *Alí.* Ser perro Alí?
pues muchos están aquí,
que se holgáran ser Alies.
Suena caxa, y trompeta.
r. Què bastarda trompeta,
y ronca caxa temerosa inquieta
nuestro Exercito altivo, y vitorioso?
le Muza. Aben Tarif?
r. O Muza valeroso,
què es esto? *Muza.* Que han abierto
la Ciudad, y marchando con concierto
una Tropa ha salido
al son de las trompetas. *Tar.* A partido
se quieren dar sin duda,
que la desdicha los consejos muda.
uza. Una blanca vandera,
que es nube de los vientos lisongera,
de paz hizo señal primero al muro,
y llegan con la fé deste seguro.
Tar. En mi tienda esperémos,
y porque iguales oy no nos mirémos,
sentémonos los tres; y quitad, ola,
las almohadas que sobran: bella Luna,
ya se vá mejorando mi fortuna.
Sale Godman, y Soldados.
Godm. Aben Tarif dichoso,
hermosa Luna, Muza valeroso,
salud os dén los Cielos soberanos.
Tar. Salud tengais tambien, Godos Christianos
Godm. De parte de Toledo
de paz te vengo à hablar.
Tar. Atento quedo,
ya tu voz no hay que espere.
Godm. Si hay, q̃ Toledo, mientras estuviere
en pie, no puede hablar, porq̃ es debido
honor, que mensageros han tenido;
y oy à mi, por Ciudad, y mensagero,
assiento se me debe lo primero.
Tar. Pues aquí no le tienes,
en pie podrás decir à lo que vienes.
Godm. Si tengo, vive el Cielo.
Tar. Assiento tienes? *Godm.* Sí.
Tar. Qual? *Godm.* Este suelo,
que como esté sentado,
de ventaja la alfombra del estrado
te doy. *Tar.* Y poco yerra
essa resolucion, pues à la tierra
te arrojas para hablarme;
que es decir, que ya vienes à adorarme,
y confessarte à mi poder rendido:
si ya, Godo, no ha sido
q̃ muerto de temor, viendome airado,
de ti mismo, cadaver, te has tomado
en essa tierra dura
medida para hacer la sepultura.
Godm. Es verdad, solo esso
à tu rigor, y à mi valor confiesso,
pues à mi sepultura me he arrojado;
diciendo assi, que moriré de honrado
antes, que ver mi autoridad perdida,
que el honor es otra alma de otra vida:
por infinitas leyes
tiene Toledo assiento entre los Reyes;
y yo. *Tar.* Detente, espera;
tu Rey te diera assiento?
Godm. Si le diera.
Tar. Ola? *Luna.* No le dés muerte.
Muza. Modera el rigor fuerte.

Tar.

Tar. Ola? *Luna.* Señor.

Salen Moros.

Tar. Què mal habeis juzgado!
traed aquí mas almohadas; en mi estrado
te assienta, ilustre Godo,
que si tu mismo Rey te diera assiento,
como él honrarte intento,
por parecer desde oy tu Rey en todo;
que tu Ciudad no ha de perder por mia
el lustre, honor, y gloria que tenia.

Luna. Mi sospecha fue mucha.

Tar. Sientate. *Godm.* Ya lo estoy.

Tar. Prosigue. *Godm.* Escucha.
Toledo, Ciudad fuerte,
atenta à los umbrales de la muerte,
sus ruinas pretendia;
mas viendo que en archivos de la fama
la desesperacion no es valentia,
y una desdicha otra desdicha llama,
por esperar constante
quantas han de venir en adelante,
sin esconder la cara à la primera,
pues rostro à rostro todas las espera:
ya su orgullo rendido,
por mi se viene à dar à buen partido,
si à guardar te dispones,
Tarif, deste papel las condiciones.

Tar. Vé leyendo, que nada
pienso negarte, que por ver postrada
essa rustica esfera,
mi muerte, vive Alá, te concediera.

Godm. Piden primeramente,
que en su Fé han de vivir seguramente.

Tar. Prosigue, no te turbes, ni alborotes.

God. Que han de tener Iglesias, Sacerdotes,
con Divinos Oficios,
donde han de celebrar sus Sacrificios.

Tar. Todo se lo concedo, què mas quieres?

Godm. Trás la Fé vá el honor de sus mugeres,
nunca se han de apartar, y mano, ò labio
no ha de hacerles jamás en la honra agravio.

Tar. Tampoco te lo niego.

Godm. Trás la Fé, y el honor se sigue luego
la hacienda. *Tar.* Sus haberes
tengan tambien: Christiano, què mas quieres?
pide mas, que esso es poco,
para darme à Toledo; ya estoy loco
de contento, mezclados
los Christianos vivid nobles, y hon[rados]
con Arabes, guardando sin ult[raje]
la antiguedad de vuestro gran lin[aje].

Godm. Pues porque al Mundo assom[bre]
publicarán su honor con este nom[bre]
Mistiarabes, Tarif, que decir qui[ere]
mezclados con los Arabes. *Tar.* Ye[a]
la fama, que han de ser los Toled[anos]
nobles, por ser Mistiarabes Christi[anos].

Godm. Dexa, pues, que mi boca
bese la tierra que tu planta toc[a],
y ya por mi postrada
la Ciudad, à la Aurora harás la entr[ada],
que ya la noche baxa
embuelta en essa lobrega mortaj[a],
llorando mi fortuna,
y Virreyna del Sol, sale la Lun[a].

Tar. Levantate, Christiano. *Godm.* A [tus]
pies puesto,
tu mano he de besar. *Tar.* Pues com[o]
esto?
no veniste arrogante,
como buelves humilde? *Godm.* No [te]
espante
ver, Tarif, las mudanzas con que vi[vo],
pues vine libre aquí, y buelvo cauti[vo].

Vase Godman, y los Soldados God[os].

Luna. Llorando vá el Christiano,
consuelale, Tarif. *Tar.* Consuelo v[ano]
será qualquiera ahora,
que ya él tiene consuelo, pues que llo[ra];
y pues que la fortuna determina
sacar una vitoria de una ruina,
gocese el Africano
del llanto, y del rigor del Toleda[no].
En essas tiendas varias
se enciendan repetidas luminarias,
llenas de luces bellas,
hermosa emulacion de las Estrell[as],
tanto, que la humillada
Toledo, à tantos rayos deslumbra[da],
à cada luz ardiente
juzgue cometa vil, fatal serpiente
que los vientos descrive,
donde con fuego su tragedia escri[ve].
Trompetas, y clarines
llenen de dulces ecos los confines
adonde el Austro inspira, el Noto sop[la],
y haga fiestas la gran Constantinopl[a].
Mas para què prevengo
mas fiestas, que las mismas q̃ yo teng[o]?
Salga mi Luna bella,

y

y no hará falta la mayor Estrella:
abrase con sus ojos,
serán las luminarias sus despojos,
hable, y serán sus voces
suspension de los Zefiros veloces,
pues no hay deidad alguna,
que no se esconda al resplandor de
Luna. *vanse.*

ale Godman, y Godos con una hacha encendida.

odm En el horror de la noche,
pisando sombras llegué,
de los tres acompañado,
hasta el Templo, entrad en él,
y con tan grande secreto
poned en tierra los pies,
que aun el viento no nos sienta,
porque noticia no dé
de que aquí nos escondemos,
cerrad las puertas despues,
y quedemos aquí solos.
od. Què es lo que quieres hacer?
dm. La mas piadosa crueldad,
y la piedad mas cruel,
que en un Catholico pecho
pudo introducir la Fé.
La mas temeraria accion,
que me ha dictado la ley
de Christiano, y Cavallero:
escubrese el Altar de nuestra Señora.
antes que sepais lo que es,
n estas Divinas Aras
uramento habeis de hacer,
ue en ningun tiempo el secreto
este caso reveleis.
los. Sí juramos. *Godm.* Pues ahora
scuchadme: Ya sabeis,
ustres deudos, y amigos,
ue mañana el Moro infiel
os pone soberviamente
obre la cerviz el pie.
a sabeis, que esta Divina
atrona quiso tambien,
omo Madre de la patria,
uedarse aquí à padecer
uestras penas, y desdichas;
quiero piadoso, pues,
orresponder à su amparo,
gradecido, y cortés:
orque la que mereció
ntre sus brazos tener
original, de otros brazos
no llegue à verse romper:
porque què fuera (ay de mi!)
ver su rostro hermoso, y fiel
retrato de la hermosura,
de quien fue el Cielo pincel,
roto, herido? aquí el dolor
me anega, aquí el llanto fue
para mi pecho un cuchillo,
para mi cuello un cordel;
y pues que no ha de salir
del Templo, amigos, en él
escondamos à la Virgen
del Sagrario, sin temer,
pues juramos el secreto,
que el Moro llegue à saber
jamás el rico tesoro
de que ya es dueño tambien.
Esta Iglesia tiene un pozo,
y un arco labrado en él
de ladrillo, que antes de ahora
lo previne, y registré
con cuidado, donde puede
ocultarse, y luego hacer,
que tierra, y lossas la boca
dissimulen, hasta que
los Cielos, compadecidos
deste destierro cruel,
rompan la mina del fuego,
que oculto en su centro vé
la tierra, nunca mas rica,
que con tesoros de Fé.
Teod. Ilustre Godman, aquí
què te podrá responder
quien solo en tan justa accion
ha sabido obedecer?
sube al Altar, y desciende
la Imagen, pues que ya vés
que secreto, y prisa importan.
Godm. Y quien se podrá atrever
à poner desvanecido
sobre aquella Ara los pies?
A los brazos, que en sus brazos
han merecido tener
la Emperatriz de los Cielos,
quien ha de atreverse? quien?
Teod. La Fé de un Godo Español.
Godm. Pues atrevase mi Fé.
Vá subiendo Godman.
Perdonad, Virgen Divina,
si atrevido, y descortés,
mientras arde, y no se quema,
llega à la Zarza Moysés:

dadme licencia que os toque,
humano Atlante feré
de dos Cielos, pues llevais
en los brazos esta vez
Vos el uno, y yo los dos,
porque se mire en los tres,
que siendo Madre de Dios,
de pecadores tambien
lo sois; y si como Madre
de Dios, acudis à él
à sacarle del peligro;
y como Madre despues
de pecadores, dexais
que oy os libre el que lo es,
recibiendo como de hijo
este servicio, en que vén
los Cielos al pecador
tan honrado à vuestros pies,
que recibis su favor;
si bien, indigno esta vez,
pues yo os libró à Vos, Señora,
y Vos le librais à él: *Vala baxando.*
Venid, venid à mis brazos,
ved, Virgen hermosa, ved
que importa que vais huyendo
de otro Faraon cruel:
otro Nabuco ha venido,
Divina, y hermosa Esther,
y oy à Babylonia vais
cautiva con Israél;
pero no, que aun mas rigor
oy habeis de padecer,
pues cautiva, à un calabozo
vais, que es nube, y es cancel,
que los rayos de la luz
à la luz no dexa ver.
A un pozo, Señora, vais;
ved, Virgen hermosa, ved
què hospedage os dá la Tierra,
Vos empozada, mi bien?
Vos empozada, Señora?
Mas què mucho, si teneis
en vuestros brazos pendiente
al inocente Joseph?
Sepulcro que no tuvisteis
en vuestro transito, es bien
que oy le tengais? ay de mi!
hable con enmudecer
el alma, porque no puede
hablar la lengua mas bien.
Teod. A todos vuestros devotos
nos dad à besar los pies.
Rod. Aunque estuviera de marmol
fabricado nuestro ser,
para imprimirse en el marmol,
el dolor fuera sincel.
Iñig. Y no fuera, Reyna hermosa,
esta la primera vez,
pues en marmol vuestras plantas
hacen señales tambien.
Teod. Yo os tengo de ir alumbranc
vamos desta suerte, pues,
arrastrando por la Tierra.
Godm. Para quando, Cielos, fue
eclypsar de vuestros Astros
uno, y otro reficler?
Para quando, para quando
es el rasgar, y romper
con rayos vuestras Esferas?
Enlutad, obscureced
vuestros Orbes crystalinos,
atronad, gemid, haced
sentimientos: Serafines,
como ahora enmudeceis,
que al entierro de la Virgen
mas sentimiento no haceis?
Van todos con la Imagen en process
y tocan dentro caxas destempladas,
y despues canta la Musica.
Mus. O como está la Ciudad
sin consuelo, y sin placer,
ò como yace postrada
la altiva Jerusalén!
Godm. Voces de los Cielos son:
què justamente, què bien
suena ahora Jeremias,
llorando à Jerusalén!
Esperad, mortales, que esta
divina tragedia veis,
el tiempo en que ha de triunfar
de Babylonia Israél:
que al gran Teatro del Mundo
combida para despues
la fama, donde gloriosa
el postrer Acto ha de ver
desta Reyna; pero en tanto,
lloren los ojos que vén
tanta ruina: dulces voces,
llorad, cantando otra vez.
Buelven à cantar.
Mus. O como está la Ciudad
sin consuelo, y sin placer!
ò como yace postrada
la altiva Jerusalén!

JORNADA TERCERA.

PERSONAS.

Rey Don Alfonso el Sexto.	*Juan Ruiz.*	*Ramiro.*
n Bernardo Arzobispo.	*Domingo, Asturiano.*	*Quatro Pajes.*
n Nuño.	*La Reyna Doña Constanza.*	*Damas*
n Vela.	*Selin Moro.*	*Musicos.*

scubrese el Teatro, que será todo de tafetanes, tocan atabalillos, y chirimias, lebaxo de un dosel estarán el Rey Don Alfonso, y la Reyna Doña Constanza, Coronas, y Cetros; à un lado todas las Damas, y al otro Ramiro, Nuño, Don Vela, Juan Ruiz, y detrás de la silla del Rey estará Don Bernardo Arzobispo, y à los pies Selin Moro, con una fuente, y en ella unas llaves.

y. VAssallos, deudos, y amigos,
que fuisteis, siempre leales,
estigos de tantos males,
ed de tanto bien testigos:
o, que ayer fui desterrado
le mi patria, y perseguido,
y à mirarme he venido
n la agena coronado.
Ayer Don Sancho mi hermano
le Castilla me arrojó;
oy vengo à adornarme yo
le su laurel soberano.
Ayer esta Ciudad fuerte
ue mi retiro, y prision;
oy à mi Coronacion
Teatro, con mejor suerte.
Ayer partidos pedí
ara estar en su poder;
oy vengo yo à conceder
os que me piden à mi.
Ayer taladró mi mano
l Moro, con dolor grave;
oy pone en ella la llave
e su Alcazar Toledano.
ed en una historia, en una
ida, y en sola una accion,
que han sido, y lo que son
s cosas de la fortuna.
Rey Alfonso, que Alá guarde
omo ha menester Castilla,
ara que pongas tu Silla
bre la cerviz cobarde
el Africano, y su miedo
ostre à tu invencible espada
el Alhambra de Granada,
como el muro de Toledo;
porque rindiendose todo
à tu poder soberano,
gane un Leon Asturiano,
lo que perdió un Tigre Godo.
No te quexes de tu suerte,
si el Moro te taladró
la mano, pues te dexó
con vida para su muerte:
y bien tu dolor vengaste,
pues por él tienes oy cierto
este Imperio, si despierto
nuestras ruinas escuchaste.
Ya somos cautivos, poco
este Imperio nos duró;
ayer fue quando llegó
Tarif arrogante, y loco
aquí, ayer los Toledanos,
que oy se aúnan à vosotros,
vivieron entre nosotros,
Mistiarabes Christianos,
ò Mozarabes, que assi
el tiempo, que corrompió
el lenguage, los llamó:
ayer, en fin, tuvo aquí
el Moro las condiciones
en su mano, y oy te pide
las mismas, porque assi mide
el Cielo nuestras acciones;
porque en mi suerte importuna
adviertas, y tu blason
lo que ha sido, y lo que son
las cosas de la fortuna.

Rey. Selin, de los Reyes fue
ley la palabra, assi oy
la que à los Moros les doy,
firmemente cumpliré:
assi lo juro, y la mano
puesta en la espada, otra vez
hago al mismo Cielo Juez
de que no os seré tyrano;
porque mi poder no os quita
ley, ni hacienda, aunque os sujeta:
y assi, para vuestra seta
os doy la Mayor Mezquita.
Sel. Vivas mil años. *vase.*
Const. Ay triste! *ap.*
quanto siente el corazon
oir esta condicion!
Bern. Ya, señor, que conseguiste
el fin de tan gran vitoria,
reconozca un Rey humano,
como Principe Christiano,
que à Dios se debe la gloria:
y acude oy à reparar
en esta parte la Fé.
Juan. Quien os ha dicho que fue
forzoso en este Lugar
reparar la Fé, si es claro
que sangre Goda le habita,
y en ella no necessita
la Fé de ningun reparo?
Si repararla es llegar
à aprender, la enseñaré.
Vel. Quando la perdida fue
deste Reyno, solia usar
la Iglesia un Rezo, que ya
los Papas han reformado:
los Christianos que han estado
Mozarabes, claro está
que el antiguo habrán tenido
en su cautiverio, assi
que reciban desde aquí
el nuevo Rezo ha querido.
Juan. No es bien nuestra sangre pierda
divinas executorias,
que su honor en las historias
inmortaliza, y acuerda:
el assedio de los Moros
nuestra Fé no perturbó,
nuestra sangre no manchó:
no son estos dos tesoros
para olvidar: y Asturianos.
Vel. Què Mozarabe atrevido!
Juan. Digan, que ellos han venido
à hacernos buenos Christianos,
no lo habemos de admitir,
porque no digan que fue
esto reparar la Fé
en nosotros. *Vel.* Ya sufrir
tus arrogancias no puedo,
pues quando Asturianos vengan
à repararla, y prevengan
enseñarsela à Toledo,
podrán, pues no se han mezcla
con Moros: de estar con ellos,
servirlos, y obedecerlos,
algo se os habrá pegado.
Juan. No habrá, que Toledo ha si
Basilica de la Fé,
bastante el tiempo no fue
para haberla consumido:
y el servir son sus hazañas,
pues es cierto que Toledo
no sirviera, si de miedo
se hubiera ido à las Montañas.
Vel El Montañés nunca sabe
que es miedo, pues que salió
dellas, y recuperó
con trabajo eterno, y grave
la Corona deste Imperio:
ved què miedo habrá tenido,
si à sacaros ha venido
oy de vuestro cautiverio?
y si tiene miedo, es llano
que vale, decirlo puedo,
mas de un Montañés el miedo,
que el valor de un Toledano.
Juan. Acertaste por error,
pues confiessas, y previenes,
que miedo, Asturiano, tienes,
y que yo tengo valor:
y hablando con el respeto
que debe un noble à la ley
de la presencia de un Rey,
à qualquier Montañés reto,
que quisiere defender
que el Mozarabe no ha sido
Rezo tambien permitido;
sal, si te atreves, à hacer
batalla, en la Vega espero,
será la muerte feliz
del valiente Juan Ruiz,
Mozarabe Cavallero.
Vel. Yo. *Rey.* Don Vela, bien est
advertid que estoy aquí.
Vel. Hemos de dexar que assi

ſtro honor perezca ya?
Don Bernardo, de Toledo
zobiſpo, acudirá
ueſtro honor, él hará
que importe, que no puedo
edarme yo à reſolver
as que eſcuſadas ſon,
ndo al Reyno de Leon
prisa importa bolver.
Mi vida es el honor mio, *ap.*
hay por que el morir dilate,
nque el Rey deſpues me mate,
go de ir al deſafio. *vaſe.*
En Toledo quedais oy
yna, mi bien; yo quiſiera
e Toledo un Mundo fuera,
ro todo un Reyno os doy:
rad en auſencia mia
r el Montañés, y el Godo;
Conſtanza, ſobre todo,
r la Fé, que es luz, y guia
l Rey: y eſto con inſtancia,
mo Reyna, que heredó
ſer de quien ſe llamó
riſtianiſſimo de Francia;
à Dios. *vaſe.*
. Y él, Ceſar gallardo,
n bien os buelva à Toledo.
ſe fue el Rey, ya bien puedo
cir, iluſtre Bernardo,
deſeo que he tenido
que ſe auſente. *Bern.* Pues vos
ſeais ſu auſencia? *Conſt.* Dios
îmero que todo ha ſido.
breis, iluſtre Francés,
e quando el Rey aceptó
as condiciones, yo
tí que hubieſſe interés
mano, para dexar
poder del fiero Moro
mayor bien, y teſoro
e pudiera conquiſtar,
ra alabanza infinita,
para infinito honor. *Bern.* Qual es?
t. La Igleſia Mayor,
e llaman Mayor Mezquita:
ella un tiempo tuvieron
na Imagen, que adoraban
s Chriſtianos, y llamaban
el Sagrario: en ella vieron
manos ojos baxar
ntre nubes, y entre velos
à la Reyna de los Cielos,
y ſu Retrato abrazar.
Perdieronle (pena grave!)
con la Ciudad (què dolor!)
de manera (ò què rigor!)
que ya della nadie ſabe.
Yo en venganza, y deſagravio
de la Virgen ſingular,
ſu Templo he de reſtaurar,
que es afrenta, y es agravio
que à nueſtros ojos eſté
en poder del Moro el ſuelo,
que dió que embidiar al Cielo.
Para engrandecer la Fé
el Rey ſu poder me dió,
aſſi la Fé engrandecemos;
eſta Igleſia les quitémos
à los Alarbes. *Bern.* Quien vió
igual zelo, y Chriſtiandad? *ap.*
Ganémos eſte teſoro
los dos, quitémos al Moro
eſta murada Ciudad,
que es la Igleſia; y pues eſtán
los Soldados todavia
con las armas, Reyna mia,
no hay que eſperar; Capitan
tengo de ſer deſta guerra
Catholica. *Conſt.* Pues lleguèmos,
los Soldados animèmos
que ahora Toledo encierra;
y pierda el fiero contrario
la baſa de nueſtra Fé,
ganando el Templo, que fue
de la Virgen del Sagrario. *vanſe.*

Sale Juan Ruiz, y Don Vela.

Juan. No hay que paſſar adelante,
que eſte oculto ſitio umbroſo
es, gallardo Montañès,
para nueſtro intento proprio:
yo te retè, y me ha tocado
venir deſarmado, y ſolo;
mi pecho es eſte, y mi eſpada,
de otras armas no me adorno.
Vel. Y eſta es mi eſpada, y mi pecho,
que aunque retado, no tomo
mas ventaja, porque ſupe
que eras noble, y valeroſo,
y habias de ſalir aſſi.
Juan. La obligacion reconozco,
pero es fuerza ſuſtentar
lo que he dicho.
Vel. Siempre ignoro

en

en el campo lo que he dicho:
y aſſi, con obras reſpondo.
Riñen los dos.
Juan. Valiente eres, bien convienen
lo entendido, y lo brioſo.
Vel. Para quien riñe contigo,
qualquiera valor es poco:
ay de mi! *Cae en el ſuelo.*
Juan. En tierra eſtás, rinde
las armas, ò riguroſo
verás mi acero teñido
deſde la punta haſta el pomo.
Vel. El que es noble, nunca rinde
las armas, dame piadoſo
la muerte, y no tan cruel
la vida. *Dentro el Rey.*
Rey. A eſta parte oygo
el ruido: Ramiro, Nuño,
apeaos, y llegad todos.
Juan. Gente ſiento, antes que lleguen
à ſer de mi accion eſtorvo,
eſcoge, darme las armas,
ò morir. *Vel.* Morir eſcojo.
Vale à herir, y ſalen el Rey, y todos.
Rey. Eſperate, no le mates.
Juan. Por ti, ſeñor, le perdono;
y por eſta accion te pido
una merced. *Rey.* Yo la otorgo.
Juan. Que iluſtrando nueſtra ſangre,
no nos quites à los Godos
la antiguedad que tenemos,
obligando poderoſo
à inovar los Sacrificios:
tendrémos aſſi dichoſos
en la Igleſia de Toledo
una executoria, honroſo
ſolar, por eſta vitoria
adquirido. *Rey.* No sé como;
mas, pues que lo prometí,
lo he de cumplir, y diſpongo,
que en la Igleſia de Toledo,
entre ſus cultos piadoſos,
de los Mozarabes haya
una Capilla, y la doto
en rentas de las mejores,
que tengo en mi patrimonio,
para que con ceremonias
antiguas, ſiempre à ſu modo,
viva la memoria eterna
de los Mozarabes Godos.
Vos, que rendir no quiſiſteis
las armas, y tan brioſo
las defendiſteis, eſtando
en la tierra, donde noto,
que no fue el caer defecto,
honrado eſtais, y yo tomo
ſobre mi vueſtra opinion,
dad los brazos valeroſos
à Juan Blaſco Ruiz. *Juan.* E
ſu amigo ſeré dichoſo,
que conozco ſu valor,
pues por mi mal le conozco.
Rey. Ya ſois amigos los dos,
y aunque ahora falta mi en
en albricias del ſuceſſo,
vueſtro delito perdono:
Mozarabes, y Aſturianos
con eſtas paces conformo.
Bolvamos à caminar.
Dice dentro Selin.
Sel. Valedme, Cielos piadoſos!
Rey. Què voz es eſta que eſcuch
Ram. En el campo miro ſolo
un Alarbe en una yegua,
acercandoſe à noſotros.
Nuño. Ya ſe apea, y me parec
que en ſangre bañado el roſtr
viene, y deſnudo el acero.
Rey. Què puede ſer?
Sale Selin herido.
Sel. Rey Alfonſo,
Sexto en nombre, y en valor
primero, à tus pies me poſtr
la tierra que piſas beſo,
y con la ſangre que lloro,
la riego, que aunque parece,
que por heridas la arrojo,
de embidia de las heridas,
oy lloran ſangre los ojos.
No fue en vano detenerte
en lo oculto deſte ſoto,
que mi fortuna lo hizo,
remora ſiendo en el golfo
de mis deſdichas, adonde
tan grande tormenta corro,
que con el mar de mi llanto,
y el viento de mis ſollozos,
llorando mares me anego,
bebiendo ſangre me ahogo.
Apenas, ſeñor, bolviſte
la eſpalda, apenas el oro
de tus rayos nos dexó
à obſcuras, ciegos, y ſolos,
quando la Reyna tu eſpoſa,

loname, ſi la nombro
ocaſion, donde es fuerza,
incite tu ardiente enojo:
ıſtanza, pues, y Bernardo
ſtro Alſaquí, Atlante roxo,
nueſtra mayor Mezquita
deſpojan rigurosos.
la cauſa de ſentir
to eſte nuevo deſpojo,
ı no importa publicarlo)
los Morabitos doctos
dicen, que allí ſe encierra
encantado teſoro,
que eſtá cercano el tiempo
que le hallaréis voſotros.
ntra mi, como ſu Alcayde,
otinados los Moros,
eron, que yo habia ſido
en tyrano, y alevoſo
dió la hacienda, y las vidas:
y Alfonſo, Rey Alfonſo,
elve por tu honor, y mira
quedan diciendo todos,
has faltado à tu palabra,
ando orden cauteloſo
a que en auſencia tuya
dén mortales aſſombros.
s Mozarabes quedaron
nueſtro poder, los proprios
nciertos ſe les hicieron,
vivieron con noſotros
ofenſa, y ſin agravio;
oy, tus juramentos rotos,
drán decir, que han tenido
s Fé, y palabra los Moros,
los Chriſtianos, ſupueſto
ellos lo cumplieron todo,
tu no has cumplido nada.
à tus plantas me arrojo,
ticia, ſeñor, juſticia
ſta afrenta, deſte oprobio,
ſte agravio, deſta injuria,
nganos de ti tu proprio.
Selin, à los Cielos juro,
ya luz hermoſa adoro,
Dios, que los vive, y reyna,
ntado en ſu eterno Solio,
la Virgen Soberana
Santa Madre, y à todos
atro Evangelios, y en fin,
anto juré temeroſo
Santa Gadea, en la jura
del balleſton, donde otorgo,
que no fui parte en la fiera
traicion de Vellido Dolfos,
que la miſma culpa tengo
en lo uno, que en lo otro.
Y buelvo à jurar de nuevo
eſtos juramentos proprios
de vengaros, y de hacer
con caſtigos riguroſos
publica vueſtra venganza.
La Reyna, à quien reconozco
por alma del alma mia,
(tanto la eſtimo, y la adoro)
oy, vive Dios, morirá
à mis manos, no conozco
ya, ſino ſolo à mi honor:
dadme un cavallo voſotros,
que no ha de decir el Mundo,
que ha tenido mas fé un Moro
Alarbe en guardar palabras,
que un Rey Chriſtiano: de enojo
voy rabiando, y vive Dios,
que oy tengo de ſer aſſombro
del Mundo: Traicion en mi?
ni un atomo, un raſgo ſolo
ha de quedar de ſoſpecha:
por la boca, y por los ojos
Volcán ſoy, llamas eſcupo;
Hidra ſoy, veneno arrojo. *vanſe.*

Suenan chirimias, y ſale eſcuchando el Arzobiſpo Don Bernardo, y en acabando de tocar, cantan dentro.

Muſ. En el pozo eſtá el teſoro
mas rico que la plata, y mas que el oro;
bebed, bebed, que nativa
eſtá la mina en él del agua viva,
Bern. Valgame el Cielo, què voces
tan amoroſas, y dulces,
llenas de un alegre horror,
por eſtos ayres diſcurren!
Dando eſtaba al Cielo gracias,
deſpues que labrado hube
en la Igleſia el Altar,
por los favores comunes
con que en ſagradas vitorias
à la Chriſtiandad acude,
quando en acentos ſonoros
quieren los Cielos que eſcuche,
que en el pozo eſtá el teſoro,
porque agua viva produce,
mas rico que el oro, y plata,
myſterio la letra incluye:

Ola?

Ola?

Salen quatro Pages, que los han de hacer las Musicas vestidas de Estudiantes.

Pag. 1. Señor? *Pag.* 2. Què nos mandas?
Bern. Adonde estais, que no acude
vuestro descuido à prodigios
que yo ignoro, aunque los supe?
Pag. 2. Aquí astabamos. *Bern.* No oisteis
alegres voces? *Pag.* 4. No acuses
nuestro descuido, supuesto
que ninguno hay que lo escuche.
Bern. Pues yo he visto (no es decir
patrañas) de las azules
Esferas baxar Estrellas,
subir llamas, voces dulces,
y en procession à la Virgen
en un Trono, donde triunfe
eternamente. Este sitio,
que grave mysterio incluye,
señalaré: no, no fue
ilusion, ni es bien que escuse
el avisar à la Reyna,
y que su zelo procure
averiguar què mysterio
de aquesta vision se arguye. *vase.*
Pag. 1. Què es esto que el Arzobispo
tiene? que aunque dissimule,
dá à entender algun cuidado.
Pag. 3. Pensiones que siempre acuden
al govierno. *Pag.* 2. O son vejeces,
que ya es tiempo que caduque.
Pag. 4. Si os quereis entretener,
sabed que he hallado escondido
en una parte, y dormido
à aquel Montañés que ayer
en casa se recibió
por criado, ya sabeis
que es figura, y que teneis
con él gran fiesta, pues yo
como dormido le ví,
de un hacha luego tomé
pavilo, y cera, y formé
una vela, y la encendí:
lleguéme, y sobre un zapato
se la pegué, ya vereis,
gastandose, que teneis
linda fiesta de aquí à un rato.
Pag. 1. Y donde está? *Pag.* 4. Vesle allí
con la candelilla puesta.
Pag. 2. Burla de Pages es esta.
Pag. 4. Ya la ha sentido.

Sale Domingo de Asturiano.

Dom. Ay de mi!
muerto soy. *Pag.* 2. Què pudo
Dom. Ay! ay! *Pag.* 2. Què es es
Pag. 1. Què ha sido?
Dom. Un gran mal me ha sucedid
Pag. 4. No lo podemos saber?
Dom. Ay que me muero! ay de
que un gran mal me sucedió.
Pag. 4. Cuentanos lo que passó.
Dom. Sabreis que yo me dormí
sobre este suelo, y estando
durmiendo, un aspid llegó,
y deste pie me mordió:
yo con el dolor, pensando
que era otra cosa. *Pag.* 2. Muy l
Dom. La mano eché por mi mal,
y el aspid. *Pag.* 4. Hay cosa igu
Dom. Della me mordió tambien,
mirad la ponzoña aquí,
y agujerado el zapato.
Pag. 3. No es cera essa, mentecat
Dom. Bobos se burlan assi.
Pag. 2. No le dés mas.
Pag. 3. No le ultrages,
que es hombre honrado el Corito
Dom. Señores, por què delito
me habrán echado à mi à Pages,
como à otros à galeras?
Pag. 1. No le piques. *Dom.* Poco à po
lampiños, que no soy loco,
sino hombre de muchas veras.
Pag. 4. No hay cosa que sienta mas,
que decirle que vendió
el cogote. *Dom.* Què hago yo,
ciclanes de Barrabás?
por què no quereis dexarme?
Pag. 3. Pues diga, y le dexarémos,
y muy amigos serémos.
Dom. Mas que vienes à engañarme
pero en fin, què es lo que dices
Pag. 3. Quanto, sin que le alborot
le dieron por el cogote?
Dom. Quanto à ti por las narices:
què estos se burlen de mi,
y esto solo les desvele!
Pag. 4. Mas que sé donde le duele,
Montañés? *Dom.* Adonde?
Pag. 4. Aquí. *Pica*
Dom. Es verdad, y muy dolido,
que era grande el alfiler,
pero en llegando à doler,
el negocio và perdido:

des-

descínchome la petrina,
y facudiendo muy bien,
que adivino yo tambien
donde le duele al gallina? *Dales.*
Paguen affi, pefe à tal,
los buenos ratos que tienen.
ıg. 4. Mefurémonos, que viene
la Reyna, por nueftro mal.
Sale Conftanza, y el Arzobifpo.
ırn. Efte es, feñora, el lugar,
que Cielo un inftante fue,
y feñalado dexè.
ınft. Pues aquí fe ha de cavar
que no hay duda de que aquí
alto myfterio fe encierra;
teforos guarda la Tierra,
mas no me mueven à mi:
el gran teforo del Cielo
hallar mi piedad efpera,
y yo he de fer la primera
que cave. *Bern.* Què jufto zelo!
onft. Señor, fi Elena cavó
una peña, por hallar
el teforo fingular
de la Cruz, merezca yo,
aunque Reyna pecadora,
y no, como Elena, Santa,
hallar maravilla tanta
como efte centro atefora.
Cava, y levanta una piedra.
ern. Una piedra has levantado.
onft. Y efta defcubre una boca,
que à efpanto, y horror provoca.
ern. Què vès dentro?
nft. Un centro helado.
rn. Pues yo mas dichofo fui,
que veo un gran refplandor.
nft. Del Cielo es effe favor.
rn. Efcucha.
nft. Pues cantan? *Bern.* Sí.
Cantan dentro.
uf. En el centro eftá el teforo
mas rico que la plata, y mas que el oro;
bebed, bebed, que nativa
eftá la mina en èl del agua viva.
le Nuño. Hafta llegar à tus pies,
à morir vine difpuefto,
feñora. *Conft.* Nuño, què es efto?
ıño. Mi muerte, y la tuya es.
Sabiendo el Rey mi feñor
como à Selin has quitado
efta Iglefia, y que has quebrado
de fu palabra el valor;
indignado contra ti,
folemnemente juró
que ha de darte muerte; y yo,
que fu enojo entonces vi,
en un cavallo volè,
tan veloz hijo del viento,
que del mifmo penfamiento
concepto le imaginè.
Siente la quexa que dèl
los Moros habrán formado:
huye, que viene enojado;
huye, mira que es cruel.
Conft. Eftoy, Nuño, agradecida
à tu lealtad, pero no
à tu confejo, que yo,
por interès de la vida,
no he de huir de la prefencia
del Rey mi feñor, falir
quiero antes à recibir
de fu enojo la violencia.
Bern. Mira, feñora, que haces
una gran temeridad.
Conft. De mi pecho la humildad
folo ha de hacer eftas paces. *vafe.*
Nuño. Gran valor! *Bern.* No le vi igual,
ofada à un Altar llegó,
y dèl un Chrifto tomó,
y en otra mano un puñal:
defta fuerte à recibir
fale al Rey. *Nuño.* Si bien fupieras
fu enojo, mejor dixeras,
feñor, que fale à morir.
Sale el Rey, y todos deteniendole, y Selin.
Rey. Si à verla en el Templo llego,
en èl la he de dar la muerte.
Juan. Mira. *Vel.* Confidera.
Juan. Advierte.
Rey. Todo foy rabia, foy fuego,
nadie el llegar me dilate,
puefto à mi venganza en medio,
que à mi enojo no es remedio,
y vive Dios, que le mate.
Sale la Reyna, fuelto el cabello, en una mano un Chrifto, y en la otra un puñal.
Conft. Apartaos, ninguno trate
de eftorvar, ni refiftir
la muerte, que à recibir
falgo yo mifma al lugar;
pues fi el Rey me ha de matar,
menos harè yo en morir:
llega, pues, què te detienes?

prueba en mi pecho el furor.
Rey. Valgame Dios, què favor,
muger, al alma previenes,
de quien amparada vienes?
que tu resplandor me ciega,
un mar de fuego me anega:
(ay de mi!) el valor perdí,
muerto he quedado, ay de mi!
Const. Rey, esposo, señor, llega
à darme muerte sañudo,
donde aliento el corazon,
atento siempre à tu accion,
te está sirviendo de escudo:
no dudo, mi bien, no dudo
que el mirarme defendida
desta Cruz, tu brazo impida;
mas quise llegar à verte
en una mano la muerte,
y en otra mano la vida.
Matame con este acero,
que à tu venganza apercibo,
verás que con este vivo,
si vès que con este muero:
vida, y muerte à un tiempo espero;
muerte, à tu poder rendida;
vida, de Dios defendida:
luego entre estas causas dos,
tanto como hay de ti à Dios,
hay de mi muerte à mi vida.
Llega à essa profunda boca,
y verás que quando llegas,
en ondas de luz te anegas:
sus santos umbrales toca,
y verás que te provoca
un temor que el alma lleva,
una voz que dulce eleva;
y permiteme tener
vida, hasta llegar à ver
el prodigio desta cueva.
Rey. Alza del suelo, Constanza,
dame mil veces los brazos,
que estos amorosos lazos
son centro de mi esperanza.
Bern. Què milagrosa mudanza!
Rey. Y humilde à tus pies rendido,
de mi enojo perdon pido.
Dom. Este subito remedio
se llamó, ponerse en medio
la de la Paz. *Rey.* Ofendido
vine, pero ya mas quiero
tu vida, que honor, ni Estado:
los Moros que se han quexado,
Selin, contentar espero
con mas honras, que primero.
Const. Ya que tan dichosa fui,
que tu gracia merecí,
lo oculto intenta mirar
deste pozo. *Rey.* Hay que pensar
mucho en esso. *Const.* Como assi?
Rey. Constanza, quando este Moro
de tu agravio se quexó,
me dixo que no sintió
ver postrado mi decoro,
sino perder un tesoro
que Sabios Moros dixeron
que aquí estaba, y escrivieron
que era tesoro encantado;
y esta boca que has hallado,
y que tus manos abrieron,
puede ser que tenga encantos,
y que Moros hechiceros
intenten vengarse fieros.
Sel. Pues esso no os cause espantos;
y si recelo teneis,
porque no penseis de mi,
que el encanto os advertí,
para que dél os guardeis,
os pido que me dexeis,
que yo baxaré à la cueva.
Rey. Espera, Selin, y lleva
una cuerda, y luz tambien
para mirarlo mas bien,
y esta maravilla prueba:
ola, dadle una hacha. *Nuño.* Aquí
la tiene, que de un Altar
facil la pude alcanzar.
Dom. Cuerda hay tambien. *Sel.* Pues assi
he de baxar: advertid,
à la señal del cordel,
tirad todos juntos dél.
Juan. Baxa, bien seguro vas. *Vá baxando.*
Vel. Profundo está. *Sel.* Venga mas.
Juan. Miedo pone la cruel
profundidad. *Nuño.* Què temor!
Sel. Venga mas. *Juan.* Aun no ha llegado,
y la cuerda se ha acabado.
Dom. Pues aquí está otra mayor.
Sel. Venga mas. *Juan.* Nos pone horror
la voz, què lexos se escucha! *Sel.* Mas.
Vel. La obscuridad es mucha,
y la hondura mucho mas.
Nuño. Ya llegó al suelo. *Sel.* No mas.
Rey. Què temor conmigo lucha!
Juan. Ya el peso en la tierra estriva,

y

y el hielo con que bosteza
esta rustica tristeza,
de los sentidos nos priva:
señas hace. *Sel.* Arriba, arriba.
m. Arriba, diciendo está.
y. Tirad de la cuerda ya,
salga esse monstruo à admirarnos.
m. Mejor fuera no cansarnos,
sino dexarnosle allá.
can à Selin enlodado, y temeroso, y trae en las manos una lamina.
l. Ya de la luz llegó al puerto,
sin luz, mudo, helado, y yerto.
nst. De la cueva se retira.
l. Absorto à todos nos mira.
m. Silencio, que ya habla un muerto.
. Rey Alfonso de Castilla,
Constanza, que el Cielo guarde,
porque Lises, y Leones
en perpetuas amistades,
siendo exemplo à los futuros
siglos, este nudo enlacen:
Bernardo, ilustre Francés,
Patron de la armada Nave,
que à ser llegues su Piloto
dentro de Roma triunfante:
Mozarabes, y Leoneses,
dadme atento oído, dadme
silencio para deciros
el prodigio mas notable,
el mas estraño sucesso,
la novedad mas grave,
que el tiempo, archivo confuso,
calificó en sus anales.
Baxé à esse profundo pozo,
que es prision, y estrecha carcel
de una gallarda muger,
cuyos rayos celestiales,
siendo, como es, centro obscuro,
Esfera del Sol la hacen.
Hay en sus profundos senos
una concabidad grande,
cubierta de poca agua;
ya no es que la que nace,
no tiene de Alá licencia
para passar adelante;
como el Mar, tiene freno
de arena que la acobarde.
En este lobrego sitio
mil caducas ruínas yacen
de edificios, y de hombres,
porque entre huessos, y jaspes,
como en pintados países,
se ven confusos celages
de las tragedias del tiempo.
Luego vi un nicho à una parte
fabricado de ladrillo,
sin arquitectura, ni arte
mejor, que à efecto no mas
de ocultar tesoros grandes.
Llegué con la luz à él,
y bien pudiera escusarme
de la luz, porque bastaba
la que los ojos esparcen
de una Divina Señora,
de aspecto tan venerable,
de semblante tan severo,
y de hermosura tan grave,
que lleno de horror, jamás
que la miré, el alma sabe
si es aquella beldad misma,
que miré un minuto antes:
tal mudanza mis sentidos
hicieron, que à cada instante,
ò yo olvidé las especies,
que comprehendí, por ser facil;
ò ella mudó (y es mas cierto)
beldad, aspecto, y semblante.
Por esta causa no puedo
ahora determinarme
à pintarla, y voz humana,
quando à tanto se levante,
será carbon que la borre,
no matíz que la retrate.
Pero al fin, lo que en su rostro
observé entre dudas tales,
es, una frente espaciosa,
sobre cuyo campo caen
rubias trenzas, que el asseo
con los dos ombros reparte;
cejas dos arcos de Amor,
ojos serenos, y graves,
boca risueña, y honesta,
rubí partido en dos partes:
el color todo es moreno,
y por serlo, mas amable.
Al lado del corazon
tiene en el brazo un Infante,
si no es el corazon mismo,
que allí à acompañarla sale;
porque ella muestra tenerle
dividido en dos mitades.
Dixera, que era su Hijo,
si no temiera injuriarles,

por-

porque aquella honeſtidad
era de Virgen amante;
y ſi es ſu Hijo, él es Dios,
porque ella es de Dios la Madre.
Sentada eſtá en una ſilla
de madera, y es ſu trage
eſtraño, y antiguo; yo
no le vi haſta ahora en nadie:
una tunicela blanca,
y manto, y todo el ropage
ſobre una tela de plata,
muy lucida, y muy brillante,
hechas algunas labores
de perlas, y de diamantes:
las manos ſon del color
del roſtro, y el tierno Infante
mirando à ſu Madre eſtá
riſueño, que nó hay peſares
donde ſe gozan los dos,
como dos tiernos Amantes.
Quiſe tocarla, y aquí
un miedo el alma combate,
perdí la luz, y dos veces
quedé ciego en un inſtante:
con el aſſombro, me así
à eſſe pedazo de jaſpe,
y ſin ſaber como, llego
à beſar tus plantas Reales,
donde es bien que abſorto pida
el Bautiſmo, y que yá ame
eſta Divina Señora,
que ſin duda es de Dios Madre.
Bern. Mueſtra eſſa lamina à ver.
Rey. Aquí en Gotico caracter
dice. *Conſt.* Què placer eſpero!
Lee el Rey. Aqueſta Divina Imagen
es la Virgen del Sagrario,
que oy en eſte pozo yace,
oculta por los Chriſtianos,
y huída por los Alarbes;
infelice el que la eſconde,
y felice el que la halle.
Ram. Què dicha!
Rey. Què gran ventura!
Nuño. Què placer!
Rey. Què bien tan grande!
Conſt. Mira ſi no hubiera yo
quitado el Templo al cobarde
Moro, el bien de que era dueño.
Rey. No me acuerdes, no me trates
accion de mi tan indigna,
muy bien hiciſte en ganarle.
Bern. Prevengaſe la Capilla,
que mil alabanzas cante,
mientras yo ſaco la Virgen.
Rey. No me eſtorveis que yo baxe.
Conſt. Eſcuſado es vueſtro zelo,
que ſobre las ondas ſale
ella miſma, que han crecido
para baſas ſus cryſtales.
Bern. Pues proceſſion ſe prevenga,
y en un Altar ſe canſagre,
haſta que Varon devoto
mayor Templo la levante.
Sube la Imagen, tomala el Arzobiſpo, a rodillanſe todos los demás, y deſpues vá proceſſion, cantando los Muſicos, que ſerán los Pages con ſobrepellices.
Conſt. Yo la llevaré en mis ombros,
las voces mis dichas canten.
Canta 1. Salve Regina.
Todos. Precurſora del Sol, Alva del di
Canta. 2. Mater miſericordiæ,
Tod. Eſtrella de la mar, Luz de la noch
Rey. Alabanzas de Maria
merezca el alma eſcuchar.
Bern. Oye, bolved à cantar.
Conſt. Què placer! *Rey.* Y què alegri
Canta 3. Vita, dulcedo.
Todos. Gran Torre de David, Puerta d
Cielo.
Canta. 4. Spes noſtra.
Todos. Cedro, Lirio, Clavel, Ciprés, y Ro
Proſiguen la proceſſion, y tocan chirimia
Dom. Y perdonad al Poeta,
ſi ſus defectos ſon grandes,
y en eſta parte la Fé,
y la devocion le ſalve.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ, Año 1763.

Vendeſe en ſu Caſa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librer

[illegible]
al Santuario, y que [illegible]
esta Divina Señora,
que [illegible] de Dios Madre.
[illegible]

[illegible] placer!
Rey. Que dicha tan grande!
[illegible] Mira si no hubiera yo
[illegible] el Templo al cobarde
[illegible] el bien de que era dueño.
[illegible] no me atrev[illegible]
[illegible]
que tan [illegible]
mientras yo [illegible]
[illegible] que yo baxe
[illegible] de vuestro zelo,
[illegible]
Para procesion se prevenga,
y en su Altar se [illegible]
hasta que Varon devoto
[illegible]
[illegible] Al pie del [illegible]
Rey. [illegible] de la mar, Luz de la noc[illegible]
Rey. Alabanzas de Maria
[illegible]
[illegible] Rosario.
[illegible] de David, Puerta
[illegible]
[illegible] Lirio, Clavel, Cypres y R[illegible]
[illegible]
Y perdonad al Poeta,
si sus defectos son grandes,
y [illegible] la Fe,
[illegible] le falte.

FIN.

Con licencia. Barcelona: En la Imprenta de Francisco Suriá, Año [illegible]
[illegible] calle de la Libre[illegible]

